

Fundamentos de la Verdad Dispensacional

- Segunda Serie -

Josué

Por

Charles H. Welch

**Retirado del Expositor de Berea
Bibleunderstanding.com**

**Con el título original
Fundamentals of Dispensational Truth**

Publicado por primera vez en 1935

**Traducción
Juan Luís Molina**

Josué

El fin de la ley...Novedad de vida 1:1, 2

Ya hemos pasado en revista los cinco libros de Moisés, y si bien hayamos ocupado ceca de cien artículos desvendando su enseñanza, todos los lectores deben estar conscientes de que no hemos hecho más que destapar lo superficial, dejando lo más profundo todavía por sondar. No obstante, no es nuestro propósito en estas series hacer otra cosa sino señalar las características más obvias, esto es, los aspectos más significativos que nos arrojen más luz sobre los tratos de Dios con el hombre, que nos iluminen mejor el propósito de las edades, y que, por profecía, tipo, y doctrina nos revelen algo más del Ser y los atributos del Propio Dios.

Y así abordaremos ahora el sexto libro de las Escrituras, el libro de Josué, para poder, en suma, aprender algo más concerniente al propósito de Aquel Quien opera todas las cosas según el designio de Su voluntad. El libro de Josué es el primero que aparece en la tal sección de la Biblia Hebrea titulada “Los Profetas”, y se relaciona de manea muy evidente con los libros del final de la misma sección. El siguiente arreglo estructural, que apareció por primea vez en *La Vedad Dispensacional*, y con algunas observaciones un tanto diferentes en el primer Apéndice de *La Companion Bible*, nos deja ver muy claramente lo que acabamos de afirmar.

La Estructura de los Profetas

- A| JOSUÉ. “El Señor de toda la tierra”
 - El fracaso a la hora de poseer el territorio (23:3).
 - El Cananeo todavía lo posee (15:63).
- B| JUECES. Fracaso. Treinta jueces.
 - Israel olvidado y de vuelta a Dios “Sin Rey” (21:25).
- C| SAMUEL. Saul (tipo del Anticristo). David (tipo de Cristo).
 - Israel desea ser “como las naciones”.
- D| REYES. Depravación y fracaso bajo los Reyes. Quitados del territorio.
- D| ISAÍAS. La única esperanza de Israel, la final bendición y restauración.
 - El Mesías – El Rey de Dios.
- C| JEREMÍAS. Nabucodonosor (tipo del Anticristo).
 - David “el Justo Renuevo” “Levantado” El Libertador.
 - Israel enviado cautivo entre las naciones.
- B| EZEQUIEL. Dios retira Su gloria y Su regreso al territorio y al pueblo.
 - Jehová Shammah. “El Señor está allí”
- A| LOS PROFETAS MENOES. “El Señor de toda la tierra” Josué Sumo Sacerdote.
 - Restauración de Israel al territorio.
 - “Nunca más el Cananeo en la casa del Señor de los ejecitos” (Zac. xiv. 21).

El más superficial estudio de estos ocho libros nos mostrará que conllevan el desarrollo del propósito. En cada uno de los extremos se encuentra el nombre de Josué, al principio como un Capitán, al final como Sumo Sacerdote. El nombre *Josué* y el nombre *Jesús* son el mismo

nombre (vea Hebreos 4:8, al margen A.V.) y así aquí se nos hace ver inmediatamente en presagio al gran “Capitán” (Hebreos 2:10) y al más grande “Sumo Sacerdote” (Hebreos 4:15) que ha de llevar a muchos hijos a la “gloria”

El pacto hecho por Dios con Abraham, y vuelto a repetir a Isaac y a Jacob, es concerniente con un “Territorio” y una “Simiente”, y la Simiente incluía los descendientes literales conocidos como Israel, y a “Tu simiente, la cual es Cristo” (Gálatas 3:16). El libro de Josué trata principalmente con la introducción en el territorio prometido a los padres.

Si bien del territorio se hable en términos deliciosos en las Escrituras, debemos admitir que en su más larga extensión de ninguna manera se puede decir que sea un gran país, y si limitamos nuestra indagación a la extensión en área de la propia Palestina, su tamaño es realmente pequeño, no siendo mucho mayor que el Principado de Gales. Debe haber algo por encima y más allá del territorio en sí que justifique todo lo que está escrito acerca de esas pocas millas cuadradas. Considerado como un simple hecho de la historia, la entrada en Canaán es insignificante en comparación con otras migraciones y conquistas. Sin embargo, *este* éxodo de personas y *esta* conquista van acompañados de las intervenciones milagrosas más maravillosas, no solo milagros que afectan el entorno inmediato y se limitan a la tierra, sino que también se extienden al sol y la luna (Josué 3:14 a 17; 10:12, 13).

El poblamiento de la tierra prometida con la raza elegida es uno de los principales factores en la posterior salvación de las demás naciones de la tierra, y ese es el motivo por el cual este lugar de la tierra es el centro geográfico elegido desde donde finalmente la luz y la bendición, el gobierno y la ley, han de fluir hasta los confines de la tierra. Es por eso que ocupa un lugar tan importante en el plan Divino. Y, además, hay que recordar que Josué es preeminentemente un tipo del Señor Jesucristo; y que las experiencias de Israel registradas en este libro han sido "escritas para nuestro aprendizaje". Toda la historia prefigura la experiencia presente de los redimidos y su entrada en la herencia al tiempo apropiado de Dios. Así pues, si bien prestemos atención a los hechos históricos reales que se registran aquí, estaremos más atentos procurando por la luz que nos arrojan sobre el propósito de las edades y nuestra asociación con él. Por supuesto, la dispensación del Misterio no encuentra ningún presagio en los tipos de Antiguo Testamento; pues estaba escondida en Dios hasta que la reveló a través del apóstol Pablo. Sin embargo, el caminar y la lucha diaria de los redimidos en todas las épocas, tienen mucho en común, y aunque los caminos recorridos por cada compañía conducen a destinos diferentes, siguen siendo, no en tanto, en muchos aspectos paralelos.

La primera lección fundamental para todos nosotros está contenida en los dos primeros versículos del capítulo 1:

- "Después de la muerte de Moisés, el siervo del Señor, aconteció que Jehová habló a Josué, hijo de Nun, ministro de Moisés, diciendo: Moisés mi siervo ha muerto; *ahora*,

pues, levántate, pasa este Jordán, tú y todo este pueblo, a la tierra que Yo les doy a los hijos de Israel" (Josué: 1:1, 2).

La palabra "ahora" a los comienzos del libro es en hebreo *vav*, y no es más que una pequeña letra en forma de gancho. Lo que vincula es el libro de Josué con los libros anteriores de Moisés. Por otro lado, si bien nos sugiere un vínculo, también hay en ella contenida una división muy definitiva. Josué no pudo llevar e introducir a Israel en la tierra prometida sino cuando se le dijo: "Moisés, mi siervo ha *muerto*". Para aquellos que conocen la enseñanza de las epístolas a los Romanos o a los Gálatas, esta típica enseñanza ha de parecerle demasiado obvia. Pero no debemos asumir tal conocimiento por parte de todos nuestros lectores, y la lección es lo suficientemente importante como para justificar una muy cuidadosa indagación. Los siguientes pasajes exponen, en lenguaje doctrinal, lo que se expone en el tipo de Josué 1:1, 2:

- "¿Está puesta entonces la ley en contra de las promesas de Dios? ¡Dios no lo quiera!; porque si se hubiera dado una ley que pudiera haber vivificado, la justicia verdaderamente habría sido por la ley" (Gálatas 3:21 A.V).
- "Porque la ley era nuestro pedagogo (tutor o supervisor, un esclavo doméstico que tenía a su cargo un niño hasta que llegaba a su edad madura, ver Gálatas 4:1-3) para llevarnos a Cristo...pero después de venida la fe, ya no estamos bajo un pedagogo" (Gálatas 3:24, 25 A.V.).
- "Porque la ley no perfeccionaba nada, sino que nos trajo una mejor esperanza, por la cual nos acercamos a Dios" (Hebr.7:19 A.V.).

En la muerte de Moisés se tipifica tanto la muerte al pecado como a la ley de todos cuantos son salvos. Y así no nos sorprende leer las palabras, "Ahora, pues, *levántate*", y descubrir que la palabra hebrea *kum*, traducida como "levántate", se usa además para la resurrección (Isaías 36:19), y en las palabras del Salvador, *Talitha cumi* de Marcos 41:5. La Septuaginta aquí usa la palabra *anastas*, tan frecuentemente empleada en el Nuevo Testamento también para "resurrección".

“Moisés ha *muerto*; ahora, pues, *levántate*”. - Estas dos frases juntas sugieren la doctrina repetida de las epístolas de Pablo, esto es, que estar muertos a o para la ley tiene en vista *la vida en Cristo*, conlleva en sí la vista puesta en *la vida en Cristo*; así pues, no sólo debemos considerarnos realmente "muertos al pecado", sino también con la misma seguridad considerarnos “vivos para Dios” a través de Jesucristo nuestro Señor. *Levantarse*, por tanto, no es todo; pues en sí mismo sólo es un medio para alcanzar un fin. El mandamiento a "levantarse" es seguido por el mandamiento a "andar en vida nueva", o "servir en novedad de espíritu".

- "Moisés mi siervo ha MUERTO; ahora, por lo tanto, LEVÁNTATE, PASA este Jordán".

Ya hemos visto la insistencia en la muerte de Moisés antes de que Josué, el tipo de Cristo, pudiera recibir el mandato a "levantarse". En varias ocasiones nuestro Señor le había dejado ver claro a Moisés que no podía ser él a llevar a los hijos de Israel a atravesar el Jordán:

- "Sube a la cumbre del Pisga... y alza tus ojos al oeste, al norte al sur, al este, y mira con tus propios ojos; *porque no pasarás* el Jordán. Y manda a Josué y anímalo, y fortalécelo; porque él ha de pasar delante de este pueblo, y él les hará hereda la tierra que verás" (Deuteronomio 3: 27, 28).
- "No pasaré... vosotros pasaréis" (Deuteronomio 4: 22).

Otro pasaje con el énfasis puesto sobre la resurrección lo hallamos en las palabras de Josué 1:11:

- "Dentro de *tres días* pasaréis sobre este Jordán, para entrar a poseer la tierra".

Y cuando por fin Israel pasó el Jordán, eso fue en muchos aspectos una repetición de la experiencia anterior del cruce del Mar Rojo (Josué 3:17). La enseñanza típica de esta repetición podremos apreciarla mejor cuando hayamos examinado los capítulos intermedios. No obstante, ya puede observarse que tiene una clara relación con la enseñanza típica, aunque el significado del Jordán se entenderá mejor cuando llegemos al capítulo 3.

Todavía hay una o dos cosas por ver en Josué 1:1, 2, así que ahora volvemos a este pasaje. Hemos considerado el hecho de que Moisés había *muerto*, y que el mandamiento a *levantarse y pasar*, indicaba tanto separación como novedad de vida. También tenemos las palabras añadidas: "Tú y todo este pueblo". En Deuteronomio 31:3 leemos:

- "El Señor tu Dios, Él irá delante de ti (es decir, de todo Israel) ... y Josué será el que pase delante de ti, como el Señor ha dicho".

Josué representa al Señor, y el pueblo se asocia con él. Esto nos pone delante aquellas grandes doctrinas que están asociadas a las palabras "juntamente con Cristo". Pondere el lector y medite en oración el significado para sí mismo de estas palabras:

- "Moisés ha *muerto*; ahora, pues, *levántate*, atraviesa este Jordán, *tú y todo este pueblo*, a la tierra que Yo les doy".

En estas palabras tenemos prefigurado tanto la finalidad de la ley como su incapacidad para salvar o conducirnos a una herencia; además, también nos muestra la nueva esfera de vida y la capacidad que se descubrió de andar en dicha vida nueva por la resurrección de Cristo; la repetición del cruce del Mar Rojo ahora en el cruce del Jordán hace nuestra, experimentalmente, la división ocasionada por la redención (el Mar Rojo) ; y finalmente (en

el Jordán), el hecho de que la gloria, que se encuentra adelante, ya es posesión nuestra aunque tan solo en don como en promesa.

Ojalá que sigamos con todo nuestro ser de cerca a nuestro verdadero Josué, plena y completamente, para que no solo conozcamos la bienaventuranza de la salvación, sino que también, cuando hayamos atravesado nuestro Jordán, con gozo adicional escuchemos el dicho de Sus labios: "Bien hecho, Mi fiel y buen siervo".

Josué

“Para que te vaya bien”, y el Libro de la Ley

Antes de seguir adelante persiguiendo la típica enseñanza que contiene el libro de Josué, debemos intentar obtener alguna idea de su enseñanza general. El tema o sujeto principal es la posesión del territorio prometido, y todo va girando en torno a este singular tema.

La muerte de Moisés deja el camino despejado para Josué, y solo entonces se le ordena guiar a los hijos de Israel a través del Jordán y hacia la victoria. La historia que se relata de este avance es muy accidentada, es decir, se nos narran tanto la derrota y el fracaso, así como la victoria y el éxito. La exhibición del fracaso, y el hecho de que los hijos de Israel no expulsaran por completo a los habitantes del territorio, excluyen la idea de que el cruce del Jordán pueda simbolizar actualmente la muerte y la resurrección, o que la entrada en Canaán simbolice la entrada al cielo mismo. Lo que sí descubriremos en esta historia de este pueblo es un retrato completo de nosotros mismos: nuestros fracasos y sus causas, nuestras victorias y sus causas - Y si somos sencillos y verdaderamente sabios, entonces, como resultado del estudio de estos acontecimientos históricos que han sido registrados *para nuestro aprendizaje*, estaremos mejor preparados para seguir adelante hacia la obtención del premio del supremo llamamiento.

El Libro de Josué en su totalidad.

El propósito del registro:

- "De esta manera dio Jehová a Israel toda la tierra que había jurado dar a sus padres; y la poseyeron, y habitaron en ella. Y el Señor les dio REPOSO alrededor, conforme a todo lo que les había jurado a sus padres, y ninguno de sus enemigos pudo hacerles frente, porque el Señor entregó a todos sus enemigos en sus manos. No faltó palabra de todas las buenas promesas que el Señor había hecho a la casa de Israel; todo se cumplió" (Jos. 23:43 a 45).

La Estructura del Registro.

A| 1:1. LA MUERTE DE MOISÉS.

B| 1:2 – 7. ENTRADA EN EL TERRITORIO.

El territorio – a ser dividido 1:2-18. | Esfuérzate, sé valiente.

Guarda la ley de Moisés.

No te apartes ni a izquierda ni a derecha.

El territorio espiado (2). | Rahab. El Hilo Rojo.

El territorio – introducción (3-7). | Jordán – Circuncisión

Jericó – Victoria.

Acán – Derrota.

C| 8-12. CONQUISTA DEL TERRITORIO. | Hai, Ebal, Gerizim.

Los treinta y un Reyes.

“Tomó, pues, Josué toda la tierra conforme a todo lo que Jehová había dicho a Moisés; y la entregó Josué a los Israelitas por herencia conforme a su distribución según sus tribus. Y la tierra descansó de la guerra” (11: 23).

B| 13 – 24:28 | POSESIÓN DEL TERRITORIO.

El territorio – a ser poseído (13-22) | Mucho se deja por poseer.

Caleb, el Vencedor.

Siete tribus sin herencia todavía.

Ciudades de Refugio.

La heredad de las dos tribus y media.

El territorio – “Yo he dividido” (23) | Sé valiente.

Guarda la ley de Moisés.

No te apartes ni a izquierda ni a derecha.

El territorio – Del Amorreo (24:1-28) | Las promesas a los padres cumplidas.

A| 24:29-33. LA MUERTE DE JOSUÉ Y DE ELEAZAR.

Como puede verse en la estructura, hay ciertas características comunes entre el mandato del Señor a Josué en el capítulo 1, y el mandato de Josué al pueblo en el capítulo 23. El paralelo lo exponemos a continuación para que se entienda mejor su significado:

- "Solamente esfuérzate y sé muy valiente, para cuida de hacer conforme a toda la ley que Moisés mi siervo te mandó: no te apartes de ella ni a diestra ni a siniestra, para que seas prosperado en todas las cosas que emprendas" (Josué 1:7).
- "Esforzaos, pues, mucho en guardar y hacer todo lo que está escrito en el libro de la ley de Moisés, sin apartaros de ello ni a diestra ni a siniestra" (Josué 23:6).

Las palabras “esforzaos” y “sed valientes” las asociamos naturalmente con el líder de una expedición, y principalmente en relación con la ejecución del ataque y la conquista sobre el enemigo. Sin embargo, este “esforzaos” en el libro de Josué tiene más que ver con una predisposición del corazón a guardar la Palabra de Dios que con lucha o conquista, y es por

eso que, si bien encontramos tan solo una vez esta expresión “esforzaos” empleada para el conflicto y la victoria, al mismo tiempo la hallamos cuatro veces con referencia a la fiel permanencia en la Palabra de Dios (Josué 10: 25, y 1:6, 7, 9, 18).

En el significado original de la palabra “esforzaos” tenemos un elemento de persistencia, obstinación, tal como puede observarse, por ejemplo, en Deut.2:30: “Había endurecido su espíritu, y *obstinado* su corazón”. Y el siervo de Dios necesita este elemento de *obstinación* en su constitución espiritual, para que no se aparte o deje mover fácilmente de la enseñanza de la Palabra de Dios. Esto se puede ver muy claramente en el carácter y el ejemplo del apóstol Pablo, que combinó la ternura de una madre lactante (1ª Tesal.2:7) con una resolución inflexible (1ª Cor.2:1, 2; Hechos 20:24).

En Josué 23:6, las palabras "Sé valiente" son la traducción de otra palabra en hebreo, que significa "atar fuertemente". Esta idea se puede ver en 2ª Samuel 18:9 donde la referencia es a Absalón, cuyo cabello se queda "enredado" en una encina (Septuaginta: "entrelazado"). Aparece de nuevo en Isaías 28:22, donde la idea es la de "apretar ataduras", y en Isa.22:21, "ceñirse con talabarte". Se usa en oposición a "aflojar", y así, una traducción literal de Isaías 35:3 sería: "Apretad las manos cansadas, ponedlas apretadas" (ver *Parkhurst*). Josué, y todos los que quieran seguirle sus pasos, necesitan persistencia y ceñirse. Debemos "ceñir los lomos de nuestro entendimiento" (1ª Pedro 1:13); y hacer con que los "lomos estén ceñidos con la verdad" (Efesios 6:14).

En la batalla espiritual no tenemos sino tan solo un arma de ataque: “La espada del Espíritu, que es la Palabra de Dios” (Efesios 6:17). La armadura de Josué se asemeja a la nuestra, y a Él también se le ordenó que se mantuviese firme con respecto a la Palabra de Dios. A veces nos sentimos tentados a *aflojar*, a relajarnos con respecto a algún aspecto de la verdad, con el fin de ganar una victoria tan solo aparente, o para ganarnos la simpatía de algún amigo, o para lograr de alguna manea algún deseo de nuestro corazón. A esto, sin embargo, debemos resistir como tentación del Diablo. Ningún éxito aparente puede justificar que nos apartemos de lo que está escrito. 1ª Timoteo 2:12 es un ejemplo de lo que estamos hablando, en el cual los requisitos específicos del servicio y las circunstancias al tiempo hacen con que la fiel obediencia leal nos parezca un asunto de difícil aceptación. Sin embargo, todos reconocemos, cuando estamos en la presencia del Señor, que ningún desvío u omisión de Sus explícitas ordenanzas vendrá a ser coronado de bendición en cuanto al “buen éxito” de los resultados.

El "esfuérzate" del versículo 7 se repite para dar énfasis al "no apartarse de la ley, ni a la diestra ni a la izquierda" (Josué 1:7). Esto está, estamos nosotros plenamente persuadidos, a la raíz de la obediencia necesaria para lograr el éxito anunciado, es decir, “que te vaya bien”:

“y todo te saldrá bien” (Josué:1: 8).

En Josué 1: 7 y 8 La palabra *sakal* se traduce como "prosperar" y "que te vaya bien". La idea raíz de la palabra es "actuar sabiamente", "ser sabio". Aparece en Génesis 3: 6, y se traduce de diversas maneras por palabras que indican sabiduría, prudencia, comprensión y habilidad. La verdadera prosperidad y el buen éxito son el resultado de la sabiduría, y la sabiduría que conduce al buen éxito se encuentra en la fiel adhesión a la Palabra de Dios. Los fracasos que se registran en el libro de Josué pueden atribuirse a una sola fuente: la desobediencia a la Palabra de Dios. Esta es una lección que no es peculiar tan solo de una época o dispensación; es igualmente inherente a Génesis 3, en Josué 1, en Efesios y en el Apocalipsis.

Examinemos cuidadosa y píamente el lenguaje de Josué 1:2-9. El Señor había prometido que no abandonaría a Josué, pero eso no era motivo alguno de tolerancia a la desobediencia. El mismo Señor que dijo: "No te dejaré ni te desampararé", también dijo:

- "Os he entregado, como le lo había dicho a Moisés, todo lugar que *pisare la planta de tus pies*" (Josué 1:3).
- "Nunca se apartará de tu boca este libro de la ley; sino que de día y de noche meditarás en él, para que guardes y hagas conforme a todo lo que en él está escrito; porque *entonces* harás próspero tu camino, y todo te saldrá bien" (Josué 1:8).

En los días de Josué no había más Escrituras que la ley de Moisés, llamada el "libro de la ley" (Josué 1:8). Moisés es nombrado cincuenta y siete veces en Josué, y la ley nueve veces (las referencias a Moisés están distribuidas de manera bastante uniforme en todo el registro desde el capítulo 1 hasta el 24). Hoy en día poseemos "toda la Escritura", incluyendo el registro de la venida del Salvador, Su muerte, resurrección y ascensión, junto, claro está, con la revelación del Misterio que nos es tan peculiar para nosotros. Estando sentados en el umbral de Efesios y contemplando "todas las bendiciones espirituales en los lugares celestiales", recordemos que para "poseer nuestras posesiones" es necesario que nos aferremos firmemente a la Palabra fiel. Sobre todo, desconfiemos del *soñador de los sueños*, es decir, de aquellos que "sienten," ciertas cosas, o han tenido nuevas cosas solo a él "reveladas". Nada puede tomar el lugar de la Palabra de Dios, y todos los sustitutos son en última instancia, tal como son originalmente, anticristianos.

JOSUÉ.

La Fe, la substancia de las cosas que se esperan

Capítulo 2

La historia de los espías y la ramera Rahab que se encuentra en Josué 2 revierte a un periodo anterior al de Josué 1:1-9. Esto podemos comprobarlo fácilmente comparando las declaraciones de 1:11 y 2:16.

En 1:11 leemos que "dentro de tres días" Israel debía pasar el Jordán; y en 2:16 que los espías permanecieron escondidos durante tres días, aparte del tiempo ocupado en ir y regresar. Esto concuerda con la lectura marginal de Josué 2:1:

- “Josué, hijo de Nun envió desde Sitim dos espías secretamente, diciéndoles: Andad, reconoced la tierra, y a Jericó”.

Una de las muchas evidencias de la autoría diferente de Josué con respecto a los libros de Moisés se encuentra en la ortografía del nombre Jericó. En los libros de la ley de Moisés se escribe *Yarecho*, pero en Josué se escribe *Yericho*. El interés, sin embargo, de este capítulo, se centra en la fe y la liberación de Rahab.

Algunos comentaristas han tratado de suavizar la descripción del carácter de Rahab que aquí se nos da, observando que la palabra *zanah* podría traducirse como "posadera", o dueña de una posada. Por desgracia, el testimonio de más de 90 ocurrencias elimina toda duda en cuanto al mal carácter de Rahab, y si esto no fuera suficiente, las referencias a Rahab en Heb.11:31 y Santiago 2:25 usan la misma palabra, *porne*, que no puede traducirse de ninguna otra manera sino “ramera”. Rahab, sin embargo, no fue salva por su carácter moral; Ella fue salva, como todos somos salvos, por la sola gracia a través de la fe. El nombre Jericó se deriva de una palabra que significa “la luna”, probablemente porque aquí se adoraba bajo la forma de Astarot; si esto es así, eso con lógica nos explicaría por qué Rahab era una ramera, y por qué vivía en un lugar tan prominente como la muralla de la ciudad.

Cuando Rahab recibió a los espías en paz y los envió por otro camino, ella actuó por fe, según Heb.11:31 y Santiago 2:25 nos dice. Sin embargo, a pesar de que ella creyó a Dios y actuó en consecuencia, profirió muchas mentiras. Esto no se menciona contra ella en el Nuevo Testamento, así como también se les omiten sus fracasos, pecados y errores a incontables millones de creyentes. Sin embargo, debemos tener el cuidado de diferenciar entre lo que era de fe en Rahab, y lo que era de la carne: a lo primero se nos ordena que imitemos, en lo demás, debemos procurar la gracia para evitar.

Las bases de la fe de Rahab son dignas de observar, pues son fundamentales:

- “Y ella dijo: SÉ que el Señor os ha dado la tierra, porque el temor de vosotros ha caído sobre nosotros, y todos los moradores del país ya han desmayado a causa de vosotros. Porque hemos oído que Jehová hizo secar las aguas del Mar Rojo delante de vosotros cuando salisteis de Egipto; y lo que habéis hecho a los dos reyes de los amorreos que estaban al otro lado Jordán, a Sehón y a Og, a los cuales habéis destruido. Y oyendo esto, ha desmayado nuestro corazón, ni ha quedado más aliento en hombre alguno, por causa de vosotros; porque Jehová vuestro Dios, ES DIOS arriba en los cielos y abajo en la tierra...me daréis una señal segura... tú atarás este

codón de GRANA a la ventana por la cual nos descolgaste... y *ella ató el cordón de grana en la ventana*" (Josué 2:9 a 21).

“*SÉ que el Señor... Porque hemos oído*”. – Esta es la conclusión de la fe. Sin embargo, observe el cambio del pronombre personal, “yo” y “nosotros”. No todos los que oyeron creyeron, pero todos cuantos creyeron tuvieron antes que haber oído:

- “¿Cómo creerán en Aquel de Quien no han oído? Así pues, la fe viene por el oír, y el oír por la palabra de Dios” (Rom.10:14-17).

Las poderosas obras del Señor que acompañaron el éxodo de Israel no pudieron ocultarse de los oídos de las naciones circundantes. De hecho, esto hacía parte del propósito del Señor que así sucediese:

- “y a la verdad Yo te he puesto para mostrar en ti Mi poder, para que Mi nombre sea anunciado en toda la tierra” (Éxodo 9:16).

Rahab conocía bien el nombre de Jehová el Señor, porque ella dijo: “Sé que Jehová os ha dado la tierra”. Además, Rahab reconocía al Señor Jehová como Dios: “Porque Jehová tu Dios, Él es Dios arriba en los cielos y abajo en la tierra” (Josué 2:11).

Nabucodonosor también pronunció declaraciones semejantes:

- “El Dios vuestro es Dios de dioses, y Señor de los reyes” (Dan.2:47).
- “Siervos del Dios Altísimo...” “Bendito el Dios de Sadrac...” (Dan. 3:26-28).
- “Bendije al Altísimo, y alabé y glorifiqué al que vive para siempre. . . Él hace según su voluntad en el ejército del cielo, y entre los habitantes de la tierra” (Dan. 4:34, 35). (Vea también la proclamación de Darío y Ciro: Dan. 4:26, 27 y Esdras 1:1-3).

Moisés había entonado en el Mar Rojo unos cuarenta años antes del incidente de Josué 2 un cántico con estas palabras:

- “Lo oirán los pueblos, y temblarán; se apoderará dolor de la tierra de los Filisteos. . . se acobardarán todos los moradores de Canaán” (Éxodo 15:14-18).

La confesión de Rahab muestra su cumplimiento. Dos de las maravillas mencionadas por Rahab son la desecación del Mar Rojo y la destrucción de Sehón y Og. Estaba completamente convencida de que el Señor era Dios, que el territorio le había sido dado a Israel, y que su propio pueblo estaba sentenciado a ser destruido. Al darse cuenta de esto, ella sólo tuvo un pensamiento: “¿Qué debo hacer para ser salva?” No escuchamos ninguna disputa teológica de parte de los espías en cuanto a lo correcto y equivocado de su moral. Rahab es sencillamente un verdadero tipo del pecador que busca la salvación.

"*Dadme una señal segura*". — Es importante recordar que fue la misma cuerda o *cordón de grana* que se usó para mantener a los espías a salvo lo que se convirtió en señal para la salvación de Rahab:

- "Atarás este *codón de grana* en la ventana por la cual nos descolgaste" (Josué 2: 18).

Es como si los espías estuvieran poniendo en práctica la declaración de Pablo de que el evangelio que lo salvó fue el evangelio que debe salvarnos a todos. El predicador siempre debe señalar los medios de su propia salvación como el único camino de salvación para todo el mundo. El color grana o rojo escarlata se usa repetidamente en la ley para establecer la redención por el derramamiento de sangre (véase, por ejemplo, Levítico 14:4, 6, etc.). La cuerda o cordón escarlata en la ventana de Rahab que la salvó a ella y a su casa de la destrucción, y la sangre rociada en el poste de la puerta y el dintel al tiempo de la Pascua, fueron ambos "símbolos" de la redención que es en Cristo Jesús:

- "Me daréis una señal segura...este codón de grana a la ventana por la cual nos descolgaste" (Josué 2:12, 18).
- "Y la sangre será para ti por señal" (Éxodo 12:13).

Rahab, además, manifiesta un espíritu verdadero en el sentido de que no se limita a pedir solo su propia salvación; De hecho, ella solo se menciona a sí misma incidentalmente:

- "Como he hecho misericordia con vosotros, así la haréis vosotros con la casa de mi padre, de lo cual me daréis una señal segura. Y que salvaréis la vida a mi padre, y a mi madre, y a mis hermanos, y a mis hermanas, y a todo lo que es suyo, y que libréis nuestras vidas de la muerte" (Josué:12, 13).
- "Y ella ató el cordón de grana en su ventana" (Josué 2:21).

Es imposible creer sin actuar sobre dicha creencia. La fe sin obras está muerta. La confianza de Rahab no estaba en su bondad hacia los espías, ni en la mera posesión del cordón de grana. "Ella lo ató en su ventana". Es inútil especular sobre lo que habría sido de ella si no hubiera exhibido esta señal; nos basta con saber que ella obedeció y fue salva. Esta es la sana doctrina; Cualquier otra cosa no es más que un vano devaneo de palabras sin provecho alguno.

La palabra traducida "cordón" (*tiqvah*) en Josué. 2:18 y 21 aparece aquí por primera vez en las Escrituras. Aunque aparece en el Antiguo Testamento otras 34 veces, nunca se traduce "cordón" de nuevo; sino "esperanza" 23 veces, "expectativa" 7 veces, "algo que se anhela" una vez, y "esperado" una vez. Aquí en Josué *tiqvah* se usa figurativamente, es la figura llamada Metonimia, donde se utiliza un nombre en lugar de otro, con el cual mantiene

alguna relación. En este caso es la metonimia de adjunción, donde algo relacionado al tema se pone por el sujeto en sí. Sin traducir la figura, Josué 2:18 y 21 se leerían así:

- "Atarás esta ESPERANZA del cordón de grana en la ventana" (Josué:18).
- "Y ató la ESPERANZA de grana en la ventana" (Josué 2: 21).

Ella había pedido una "señal segura" y la recibió. Rahab figura en Heb.11:1 como ejemplo entre aquellos que tenían fe, como se explica en Heb.10:1:

- "Ahora bien, la fe es la sustancia de las cosas que *se esperan*".

El cordón de grana en la ventana de Rahab viene a ser así un tipo de la fe que espera confiadamente que Dios honre Su Palabra.

El lector sin duda espera que hagamos alguna referencia a la presencia de Rahab en la genealogía del Salvador. Mateo 1:5 dice: "Y Salmón engendró a Booz de Rahab". Las únicas otras referencias a Rahab en el Nuevo Testamento se encuentran en Heb.11:31 y Santiago 2:25, y en ambos casos se denomina, "Rahab la ramera". Si bien pudiese ser que, al tiempo del cual estos escritores escribieron de Rahab, bien podía ya por aquel entonces ser una mujer de fe, aquí hay elementos que no encajan fácilmente. Las únicas referencias a Rahab en el Antiguo Testamento están en Josué (2:1 y 3; 6:17, 23 y 25); Y de estas cinco referencias, en tres se denomina "la ramera", así que aquí no hay posibilidad de confusión. No hay registro alguno en el Antiguo Testamento de que Salmon se casara con Rahab la ramera. Hemos asumido con demasiada facilidad que la Rahab mencionada en Mateo 1:5 debe ser la misma persona que se menciona en Josué, Hebreos y Santiago. Si el lector consulta la *Concordancia Analítica de Young*, encontrará que hay siete referencias bajo Rahab, divididas en dos secciones:

- (1) Una mujer de Jericó que recibió y ocultó a los dos espías, a.C.1452.
- (2) La esposa de Salmón, y madre de Booz".

Es evidente, por lo tanto, que el Dr. Young consideró prudente mantener las dos referencias separadas.

En la *Guemará Babilónica** (* - Ver artículos sobre "El Volumen del Libro", Volumen 21, pp. 127, 128), se conserva la tradición de que Rahab "convirtiéndose a prosélito, se casó con Josué". Esto también lo afirma *Kimchi* cuando se refiere a Josué 6. Sin embargo, con esto se levantaron muchas cuestiones, muchas dudas surgieron entre los que escudriñaban en cuanto a cómo Josué podría casarse con Rahab, cuando no era lícito que ningún israelita contrajera matrimonio con los cananeos, aunque se convirtieran en prosélitos. Si hubiera sido pecaminoso para Josué haberse casado con una cananea, ¿habría sido menos pecaminoso para Salmón haberlo hecho? Nos parece más sabio que, donde la Escritura guarde silencio,

nosotros también permanezcamos en silencio sin hacer conjeturas sin provecho. Si la referencia en Mateo 1:5 hubiese seguido la misma línea de las demás referencias, y hubiese dicho claramente: "Rahab la ramera", toda y cualquier duda habría sido disipada. Tal como están las cosas, no hay necesidad de explicar la presencia de un cananeo en la genealogía del Salvador, a menos que asumamos que solo una persona llevase el nombre de Rahab, lo cual sería absurdo.

Rahab la ramera se destaca para siempre como un tipo del pecador que, al darse cuenta de la verdad y del hecho de la destrucción, huye en busca de refugio hacia la única esperanza que se nos presenta, esto es, la preciosa sangre de Cristo.

Josué

El significado del cruce del Jordán

(3:1 – 5: 1).

Después del interludio de la visita de los espías a Rahab, volvemos al momento en que se abre el Libro de Josué. En el capítulo 1 leemos el mandamiento:

- "Levántate, atraviesa este Jordán. . . dentro de tres días pasaréis este Jordán" (Josué 1:2, 11).

En el capítulo 3, en obediencia a este mandamiento, leemos:

- "Josué se levantó de mañana; y él y todos los hijos de Israel partieron de Sitim, y vinieron hasta el Jordán, y reposaron allí antes de pasarlo. Y después de tres días, los oficiales recorrieron el campamento" (Josué 3:1, 2).

El paso del Jordán se describe desde 3:1 a 5:12, pero el tema es demasiado amplio para ser tratado como un todo. En este artículo dedicaremos nuestra atención tan solo a la sección que trata con el cruce efectivo del Jordán, dejando la enseñanza del capítulo 5 para ser considerada posteriormente por separado.

El cruce del Jordán

Josué 3:3 – 5:1.

A| 3:3-6. Manda al pueblo. El Arca.

B| 3: 7. "Desde este día comenzaré a ENGRANDECERTE".

C| 3: 8. Manda a los Sacerdotes – "pasaréis".

D| 3: 9 – 4:10. Testimonio a los cananeos y a Israel:

“En esto conoceréis.”

Las aguas, E| 3:13-17.

Las aguas en un montón

las piedras y F| 4:1-10. | a| la travesía del pueblo.

el pueblo

b| Doce piedras.

c| ¿Qué significan estas piedras?

b| Doce piedras.

a| la travesía del pueblo.

A| 4:10-13. Habla al pueblo. El Arca.

B| 4:14. “En aquel día Jehová ENGRANDECIÓ a Josué.”

C| 4:15-17. Manda a los Sacerdotes: “que suban.”

D| 4:18 - 5:1. Testimonio a Israel y a los cananeos:

“Para que todos los pueblos de la tierra conozcan”.

Las aguas, E| 4:18 “las aguas se volvieron.”

Las piedras y F| 4:19-23. a| El pueblo sube.

El pueblo.

b| Doce piedras.

c| ¿Qué significan?

b| Estas piedras.

a| hasta que pasamos.

La estructura del pasaje nos pone de relieve aquellas características que son de mayor importancia, y el tiempo que dediquemos a descubrirlas no será en vano, pues ha de ser compensado si nos aproxima más de "la plena certeza de entendimiento", esto es, si en alguna por pequeña medida que sea nos proporciona una mayor comprensión de la tendencia general de cualquier pasaje. El tema es cuádruple. (1) El Arca. (2) La magnificación de Josué. (3) Los sacerdotes. (4) El testimonio a los cananeos y a Israel. Una vez que el material que tenemos ante nosotros es bastante amplio en volumen, simplificaremos las cosas si tomamos cada sección por separado y tratamos de descubrir su significado.

EL ARCA. — El arca del Pacto figura en cuatro grandes episodios de Josué:

a) El cruce del Jordán (3:4).

b) La toma de Jericó (6).

c) El descubrimiento del pecado de Acán (7).

d) La recitación de las bendiciones y las maldiciones (8).

La enseñanza que se relaciona con el arca en el primer episodio tal vez se nos aclare más en la referencia inicial: "Cuando veáis el arca. . . marcharéis en pos de ella" (Josué 3:3).

La declaración completa debe leerse:

- "Y mandaron al pueblo diciendo: Cuando veáis el arca del pacto del Señor vuestro Dios, y los sacerdotes levitas que la llevan, entonces saldréis de vuestro lugar, e iréis tras ella".

Este mandamiento implica una reanudación de la relación que se había quebrado por la desobediencia y el fracaso de Israel en el desierto:

- "Así partieron del monte del Señor camino de tres días, y el arca del pacto del Señor fue delante de ellos camino de tres días, buscándoles lugar de descanso" (Números 10:33).

Esta feliz condición fue interrumpida por el fracaso tan rápidamente manifiesto (ver Números 11.) y la última referencia al arca en el libro de Números es la de 14:43, 44:

- "Por cuanto os habéis negado a seguir al Señor, por eso no estará el Señor con vosotros. Sin embargo, se obstinaron en subir a la cima del monte; pero el arca del pacto del Señor, y Moisés, no se apartaron de en medio del campamento".

Un simple relance a los versículos nos muestra la íntima asociación de la presencia del Señor con el arca: "El Señor no estará contigo. . . el arca . . . no se apartó de en medio del campamento" (Números 14: 43, 44).

Desde este momento hasta el final de su peregrinaje por el desierto no encontramos ninguna mención más del arca del pacto. La reanudación de vuelta en comunión se indica en Deut.21, donde Moisés, a los ciento veinte años de edad, refiere estas palabras a Israel:

- "Jehová tu Dios, Él pasa delante de ti, y Él destruirá estas naciones delante de ti, y las heredarás; Josué será el que pasará delante de ti, como Jehová ha dicho" (Deuteronomio 31:3).

A continuación, en el relato leemos:

- "Y Moisés llamó a Josué, y le dijo a los ojos de todo Israel: Esfuérzate y sé valiente; porque tú entrarás con este pueblo a la tierra que Yo Jehová he jurado a sus padres que les daría; y tú se la harás heredar. Y Jehová va delante de ti: Él estará contigo, no te dejará, ni te desamparará; no temas, ni te intimides. Y Moisés escribió esta ley y la entregó a los sacerdotes hijos de Leví, que llevaban el arca del pacto de Jehová, y a todos los ancianos de Israel" (Deuteronomio 31:7-9).
- "Tomad este libro de la ley, y ponedlo al lado del arca del pacto de Jehová vuestro Dios, y esté allí por testigo contra ti" (Deuter.31:26).

Por lo tanto, cuando Israel fue llamado a seguir en pos del arca, tenían por cierto la conciencia del compromiso del pacto del Señor, esto es, el compromiso fiel e inmutable de que Dios los guiaría triunfalmente a la tierra prometida. Toda herencia, ya sea que se disfrute en la tierra o en los lugares celestiales, es por promesa, y no puede dissociarse de la gran propiciación por la cual se encuentra firme el Asiento de Misericordia (o Propiciatorio). Además, el propiciatorio estaba hecho de una sola pieza con los Querubines, y los Querubines vinculan el propósito de la gracia aquí con la promesa hecha a la puerta del Edén (Génesis 3.) y la caída del Querubín ungido* (* - *Ver Índice de los volúmenes 1-20 para la serie de notas bajo el título QUERUBINES*) antes de que Adán fuera creado (Ezequiel 38.). El cruce del Jordán y la caída de Jericó contienen dentro de sí significados más completos y profundos a medida que los vamos viendo a la luz del gran propósito de las edades.

Hay diez referencias en Josué 3 y 4 al "arca del pacto"; y otras siete referencias en las que se describe simplemente como "el arca", o por algún otro título que no el "arca del pacto". Será provechoso que listemos estas siete referencias en las que, con el arca, no se hace referencia al "pacto":

"El arca" (3:15 dos veces y 4:10).

"El arca del Señor, el Señor de toda la tierra" (3:13).

"El arca del Señor tu Dios" (4:5).

"El arca del Señor" (4:11).

"El arca del testimonio" (4:16).

Hay una referencia indudable en Heb.13 a la confianza que inspiraba la presencia del arca del pacto, y a la promesa del Señor de que nunca iría a dejarlos ni abandonarlos. El capítulo también enfatiza la muerte y la resurrección que el cruce del Jordán tipificaba:

- "Él dijo: Nunca te dejaré, ni te desampararé. . . el Dios de paz, que resucitó de entre los muertos a nuestro Señor Jesucristo, el gran Pastor de las ovejas, por la sangre del pacto eterno..." (Heb.13:5, 20).

Un espacio de dos mil codos debía separar el arca y las personas que lo seguían. La razón era la siguiente: "A fin de que sepáis el camino por el cual debéis ir; por cuanto vosotros no habéis pasado antes de ahora por este camino" (Josué 3:4). Al estudiante habituado a escudriñar las Escrituras le vendrán inmediatamente al pensamiento las palabras de Juan 14: "Voy, pues, a preparar un lugar para vosotros... ¿Cómo podemos conocer el camino? Levántate, vámonos de aquí".

El Señor Jesús cumple todo lo que el arca, los sacerdotes y Josué promulgaron acerca de ese día triunfal.

Entre las palabras significativas habladas a, o acerca de, los sacerdotes que transportaban el arca, están las siguientes:

- "Pararéis quietos en el Jordán" (3:8).
- "Los sacerdotes que llevaban el arca del pacto del Jehová permanecieron firmes en tierra seca en medio del Jordán" (3:17).
- "Los sacerdotes que llevaban el arca se pararon en medio del Jordán hasta que se hizo todo lo que Jehová había mandado a Josué" (4:10).
- "Cuando todo el pueblo acabó de pasar, también pasó el arca de Jehová" (4: 11).
- "Manda a los sacerdotes que llevan el arca del testimonio, que suban del Jordán" (4:16).
- "Cuando los sacerdotes que llevaban el arca del pacto de Jehová subieron de en medio del Jordán, y las plantas de los pies de los sacerdotes estuvieron en lugar seco, las aguas del Jordán se volvieron a su lugar" (4:18).

Las palabras "pararse quietos" y "permanecer firmes" son traducciones de la misma palabra. Para nosotros, que miramos hacia atrás en la gran obra ya acabada de Cristo, el significado de las palabras "Permanecieron firmes. . . hasta que todo estuvo terminado. . . hasta que todo el pueblo acabó de pasar" no necesitan explicación. Nos regocijamos de que, en la obra terminada de Cristo, tenemos un cruce cierto y seguro atravesando el Jordán hacia el otro lado, donde *todas las promesas de Dios esperan su cumplimiento*.

El mandato a "subir del Jordán" también es significativo. El pueblo, así como los sacerdotes con el arca, "subieron del Jordán" (4:19). Y la siguiente aparición de la palabra nos describe la victoria: "se levantaron (ascendieron)" (6:15). Es la misma palabra triunfante que se usa en pasajes tales como:

"Subió Dios con júbilo" (Salmo 47:5).

"Subiste a lo alto" (Salmo 68:18).

Y también en aquella tragedia de los obstinados, cuando el arca no estaba con el pueblo y "se obstinaron (por sus propios medios) en *subir* a la cima del monte" (Números 24: 44).

Con Cristo, es esencial que nos paremos, nos mantengamos firmemente reposados, y ascendamos, triunfantes, a la voz de nuestro Josué, el Gan Capitán. Sin Cristo delante, todo es vanidad, fracaso y destrucción.

No obstante, de todas las características significativas que están asociadas con el cruce del Jordán, la que ahora debemos considerar es seguramente de primera importancia:

- "Cuando los que llevaban el arca entraron en el Jordán, y los pies de los sacerdotes que llevaban el arca fueron mojados ('bautizados', en la Septuaginta) al borde del

agua (porque el Jordán suele desbordarse por todas sus orillas todo el tiempo de la siega), las aguas que venían de arriba se detuvieron como en un montón, hasta lejos de la ciudad de Adán que está al lado de Saretan; y las que descendían al mar de Arabá al Mar Salado se acabaron y fueron divididas, y el pueblo pasó en dirección de Jericó" (Josué 3:15, 16).

Hay una lectura marginal aquí de los *Masora* que sugiere como verdadero significado: "Muy lejos, en la ciudad llamada Adán". Como información topográfica, el pasaje tiene poco valor, ya que el sitio de la ciudad llamada Adán es desconocido, y el sitio de Saretan es solo una conjetura. Su importancia en cambio radica en su enseñanza típica, que se hace evidente cuando la leemos a la luz de pasajes tales como 1ª Corintios 15:22, Romanos 5:12, y el pasaje en Colosenses 2:12 que se refieren al bautismo (estrechamente asociado con la circuncisión, como encontramos también aquí en Josué 4). Aquí se nos expone, en un maravilloso tipo, la anulación de la condenación que nos ha llegado descendiendo hasta nosotros desde Adán. Esta condena tiene un fin natural, la muerte y la destrucción, tan vivamente estipuladas por el Mar Muerto, al que corren en su curso las aguas del Jordán. El pasaje establece en tipo la sepultura y la resurrección de los santos en virtud de su unificación con el Hijo de Dios. Los sacerdotes son un tipo de Cristo, el arca es un tipo de Cristo, y Josué es un tipo de Cristo. Cada uno establece un aspecto especial de esa gran obra en la que el viejo hombre es contado y reconocido muerto y enterrado, y el nuevo hombre investido.

Teníamos la esperanza de tratar las cuatro secciones contenidas en la estructura. Pero vemos, sin embargo, que tan solo una de dichas secciones ha sido lo suficientemente amplia como para precisar todo el espacio que teníamos a nuestra disposición. Recomendamos esta sección que trata con el arca y con Adán al pueblo de Dios, creyendo que un piadoso estudio ha de proveer un rico alimento para el espíritu y proporcionará un nuevo conocimiento del propósito de nuestro Dios para alabanza y acción de gracias.

Josué

Las doce piedras para un Memorial (3, 4).

Debemos recordar que la estructura de Josué 3 y 4 nos puso en evidencia cuatro temas principales. Ya hemos considerado el primero de ellos, el arca, y con él el tercero, la referencia a los sacerdotes. El segundo tema, la *magnificación* de Josué, habla por sí mismo. En ese mismo río, el Jordán, Dios comenzó a *magnificar* y engrandecer al Señor Jesús, diciendo: "Este es mi Hijo amado, en Quien tengo complacencia." La *magnificación* del Hijo

de Dios se completó en la resurrección, cuando fue declarado "Hijo de Dios con poder" (Rom.1:4). La palabra *archomai* que se emplea en la Septuaginta de Josué 3: 7: "Comenzaré a *magnificarte*", también se utiliza por Lucas en el pasaje que debería traducirse:

- "Jesús tenía unos treinta años de edad cuando estaba comenzando" (Lucas 3: 23).

Retomamos para nuestro presente estudio la cuarta subdivisión de la estructura:

- "Testimonio a los cananeos y a Israel" (D | 3:10 – 4:9 y D | 4:18 -5:1).

El milagro del Jordán tuvo dos efectos opuestos en las personas afectadas. En el cananeo produjo terror; en el israelita confianza y aliento:

- "Y Josué dijo a los hijos de Israel: Acercaos y escuchad las palabras de Jehová vuestro Dios. Y añadió Josué: En esto conoceréis que el Dios viviente está en medio de vosotros, y que Él echará de delante de vosotros al cananeo, y al heteo, y al heveo, y al pereceo, y al gergeseo, al amorreo y al jebuseo" (Josué 3:9, 10).
- "Cuando todos los reyes de los amorreos, que estaban al otro lado del Jordán hacia al occidente, y todos los reyes de los cananeos que estaban junto al mar, oyeron cómo Jehová había secado las aguas del Jordán delante de los hijos de Israel hasta que hubieron pasado, desfalleció su corazón, y no hubo más aliento en ellos delante de los hijos de Israel" (Josué 5:1).

Algo similar y del mismo efecto sobre los amorreos y cananeos espirituales se nos revela en Colosenses 2:15:

- "Y habiendo despojado a los principados y potestades, los exhibió públicamente (hizo de ellos un espectáculo, A.V). triunfando sobre ellos en la cruz".

El testimonio de Israel en este milagro del cruce del Jordán está contenido en las doce piedras conmemorativas que se colocaron en Gilgal y en medio del propio Jordán. Naturalmente asociamos el número doce con Israel, y tenemos toda la razón al hacerlo aquí:

- "Ahora, pues, escoged de vosotros doce hombres de las tribus de Israel, de cada tribu un varón " (Josué 3:12).
- "Entonces Josué llamó a los doce hombres, a quienes había escogido de los hijos de Israel, uno de cada tribu. Y Josué les dijo: Pasad delante del arca del Señor vuestro Dios a la mitad del Jordán, y tomad cada uno de vosotros una piedra sobre su hombro, según el número de tribus de los hijos de Israel" (Josué 4:4, 5).
- "Y los hijos de Israel lo hicieron, así como Josué les mandó, y tomaron doce piedras de en medio del Jordán, como Jehová lo había dicho a Josué, según el número de

tribus de los hijos de Israel, y las pasaron al lugar donde acamparon, y las levantaron allí" (Josué 4:8).

Los pasajes anteriores reiteran la asociación de las doce piedras con las doce tribus. Otros dos pasajes completan el registro, haciendo al total seis referencias al número doce en esta sección:

- "Tomad de aquí de en medio del Jordán, del lugar donde están firmes los pies de los sacerdotes, doce piedras, las cuales pasaréis con vosotros, y levantadlas en el lugar donde habéis de pasar la noche" (Josué 4:3).
- "Y Josué también levantó doce piedras ('otras doce piedras', Septuaginta) en medio del Jordán, en el lugar donde estuvieron los pies de los sacerdotes que llevaban el arca del pacto, y han estado allí hasta hoy" (Josué 4:9).

Hay varios detalles en estos versículos que nos llaman la atención. En primer lugar, observe que lo que hicieron los doce hombres representativos de cada tribu, se dice que fue hecho por "los hijos de Israel" (Josué 4:8). Encontramos el mismo principio en operación en el registro de la Pascua, donde, aunque el jefe de la casa era quien actualmente mataba al cordero pascual, sin embargo, como era un acto representativo, leemos: "Y lo inmolará toda la congregación del pueblo de Israel entre las dos tardes" (Éxodo 12:6). No sólo vemos en operación el principio representativo en la referencia a Israel, sino también en el hecho de que, de los muchos corderos pascuales sacrificados esa noche, de ellos se dice que, "con todo", se ilustra claramente el gran Antitipo. Es bueno que veamos bien este hecho, porque hay quienes desean que nos privemos de este glorioso fundamento de aceptación.

Luego observamos que las doce piedras no fueron recogidas de ninguna parte del lecho del río, que estarían más accesible, sino que tuvieron que ser sacadas "del lugar donde los pies de los sacerdotes estaban firmes". Además, Josué colocó otras doce piedras más en medio del Jordán, exactamente en el lugar del que fueron tomadas las primeras doce. Tratándose de piedras, no es posible que estén en dos lugares a la vez, pero cuando consideramos al pueblo de Dios, ahí aprendemos que están *sepultados* con Cristo, y al mismo tiempo también *resucitados* junto con Él.

Una vez más, observamos que fue Josué, y no los doce hombres, quien erigió las doce piedras en el lecho del río, y fue Josué, y no los doce hombres, quien las erigió en Gilgal. En estos dos montones de piedras tenemos en símbolo una doble obra, que se mantuvo inexplicable hasta que Pablo escribió la epístola a los Romanos.

El significado especial de Gilgal, donde las doce piedras rescatadas fueron erigidas por Josué se volverá evidente leyendo el libro de Josué. Este capítulo conforma la segunda mitad del cruce de Jordán, y debe ser considerado en nuestro próximo artículo.

Sin embargo, podemos tratar con un punto a la vez - el significado de la palabra "erigió" en el pasaje: "Josué *erigió* en Gilgal" (Josué 4:20). La palabra no significa "erigió" como "erigir un campamento". Cuando se erige un campamento la palabra que se utiliza es *chanah*, o *natah*; Pero la palabra aquí es *qum*, que significa "poner en pie", "levantarse", como en las palabras: "Mi siervo Moisés ha muerto; ahora, pues, *levántate*" (Josué 1:2). Las piedras traídas de las profundidades de las aguas del juicio ahora "se levantan" como monumentos de gracia. Las piedras traídas de las aguas profundas del juicio ahora "se levantan" como monumentos de gracia.

El carácter típico de las piedras se indica por el hecho de que su objetivo se repite dos veces, y es para cuando los hijos pregunten: "¿Qué queréis señalar con estas piedras?" (Josué 4:6, 21).

En doce ocasiones diferentes leemos que ciertas cosas o eventos son "para un memorial" a Israel. Once se encuentran durante la administración de Moisés y Josué, la duodécima ocasión aparece en la restauración de Israel descrita en el profeta Zacarías. Todas estas ocasiones, en su medida, mantienen la vista puesta enfrente, en Cristo.

- LA PASCUA. "Este día os será *en memoria*" (Éxodo 12:14).
- LOS PANES SIN LEVADURA. "Se hace esto con motivo de lo que Jehová hizo conmigo cuando me sacó de Egipto. Y te será como una señal. . . como *un memorial* . . ." (Éxodo 13:8, 9).
- LA DESTRUCCIÓN DE AMALEC. "Escribe esto *para memoria* en un libro, y di a Josué que raere del todo la memoria de Amalec de debajo del cielo" (Éxodo 17:14).
- LAS PIEDRAS SOBRE LOS HOMBROS DE AARÓN. "Y pondrás las dos piedras sobre las hombreras del efod, para piedras *memoriales* para los hijos de Israel; y Aarón llevará los nombres de ellos delante del Señor sobre sus dos hombros *por memorial*" (Éxodo 28:12).
- LAS PIEDRAS DEL CORAZÓN DE AARÓN. "Y Aarón llevará los nombres de los hijos de Israel en el pectoral del juicio sobre su corazón, cuando entre en el santuario, *para memorial* delante de Jehová continuamente" (Éxodo 28:29).
- EL DINERO DE LA EXPIACIÓN. "Y tomarás el dinero de las expiaciones de los hijos de Israel, y lo darás para el servicio del tabernáculo de reunión; y será *por memorial* a los hijos de Israel delante de Jehová, para hacer expiación por vuestras personas" (Éxodo 30:16).
- EL SONIDO DE LAS TROMPETAS. "En el séptimo mes, en el primer día del mes, tendréis un día de reposo, *un memorial* al son de trompetas, y una santa convocación" (Levítico 23:24; Números 10:10).
- LA OFRENDA DE CELOS. "No echará aceite sobre ella, ni pondrá sobre ella incienso; porque es ofrenda de celos, *una ofrenda recordativa*, que trae a la memoria el pecado" (Números 5:15, 18).

- LOS INCENSARIOS DE BRONCE. "Los incensarios de bronce... y los batieron para cubrir el altar, *en recuerdo* para los hijos de Israel" (Números 16:39, 40).
- LA OFRENDA DE LOS JEFES. "recibieron, pues Moisés y el sacerdote Eleazar el oro de los jefes de miles y de centenas, y lo llevaron al tabernáculo de reunión, *por memoria* de los hijos de Israel delante de Jehová" (Números 31:54).
- LAS DOCE PIEDRAS. "Estas piedras serán de *monumento conmemorativo* a los hijos de Israel para siempre" (Josué 4:7).
- LAS CORONAS DE PLATA Y ORO. "Y las coronas servirán...*como memoria* en el templo de Jehová" (Zacarías 6:14).

Aquí tenemos memoriales de redención, expiación, intercesión, aceptación, gozo, victoria, pecado, muerte, resurrección y gloria. El penúltimo de estos monumentos es el de las doce piedras levantadas en Gilgal por Josué. La duodécima y última es la promesa de la venida del gran Rey-Sacerdote, que portará trayendo consigo la gloria, así como una vez se había llevado en Sí Mismo el pecado, y se sentará como un sacerdote en un trono, en Quien se centran todas las esperanzas de todos los hombres.

Josué

La esencia de la Victoria (5).

Hemos visto algo de la típica enseñanza que está inherente al nombre de "la ciudad *Adán*" (Josué 3:16), también el significado simbólico de las doce piedras en Gilgal y en el lecho del río. Ahora vamos a aprender la razón por la cual el lugar se llamó Gilgal, y su importancia como un tipo de las cosas en gran manera buenas venideras.

Un problema que ahora parece estar más allá de nuestra capacidad para resolver es saber si el nombre Gilgal, que aparece unas trece veces en Josué, se refiere a uno o más lugares del mismo nombre. Sabemos que la Gilgal de Josué 4 no fue llamada así sino cuando allí se realizó el acto de la circuncisión, y, por lo tanto, los pasajes en Deuteronomio 11:30 y Josué 12: 23 no pueden referirse al mismo sitio. Moisés habla de Gilgal estando situada en las cercanías de Ebal y Gerizim, y así, a unos 50 Kms de la Gilgal de Josué 4. La palabra a veces se traduce en la Septuaginta por "Galilea", y es comparable con el término "Galilea de los gentiles o de las naciones". Podríamos presentar una serie de autoridades antiguas y modernas, tales como Josefo, los Macabeos, Lightfoot y otros, refiriéndose a este problema, pero para nosotros la estricta situación geográfica de la narrativa no es tan importante como su significado. Así que, con la obvia excepción de Josué 12:23, tomaremos el nombre Gilgal en todo el libro de Josué para indicar la verdad que se nos quiere dar a conocer en los capítulos 4. y 5, esto es, la desaparición del oprobio de Egipto en el rito de la circuncisión;

pues si es que estamos tratando con el mismo lugar siempre, o posiblemente con otro del mismo nombre cerca de Antipatris y ahora llamado *Jidjulah*, es un asunto difícil de determinar, y no es demasiado importante para nuestro objetivo en mente.

Está muy de acuerdo con la naturaleza típica del libro de Josué en general, y de Gilgal en particular, que las referencias de Gilgal en este libro, en lo que respecta a Israel, son exactamente doce en número. Además, es la opinión de algunas autoridades que "Gilgal" y "Gólgota" se derivan de la misma raíz hebrea. Esto se sumaría al simbolismo del nombre y la circuncisión que allí tuvo lugar.

Hemos discutido el verdadero significado de la *circuncisión* en el Volumen 19, página 156, y también en el Volumen 24 en la serie sobre Colosenses (Col. 2:11-13), que el lector debe consultar si necesita más información sobre el asunto. Baste aquí decir que la circuncisión implica "no confiar en la carne" (Filipenses 3:3) y "despojarse del cuerpo de la carne" (Colosenses 2: 11), y está estrechamente asociada con la sepultura, el bautismo y la unión de resurrección con Cristo, tal como también se establece leyendo Josué capítulos 3 y 4.

"*La segunda vez*". —No debemos suponer de Josué 5:2 que fuesen las mismas personas las que se sometieron al rito de la circuncisión por segunda vez; sino más bien, como se explica en los versículos 4-7, que a quienes ahora se tiene en vista es a los hijos que habían nacido en el desierto, es decir, "por el camino, desde que salieron de Egipto" y no habían sido antes circuncidados. "La segunda vez" se equilibra con las palabras del versículo 7: "Sus hijos, a quienes Él había hecho suceder en su lugar". Hay que recordar que hubo de parte de Israel "un incumplimiento de la promesa" (Números 14:34). Los cadáveres de los murmuradores cayeron en el desierto - "Pero a vuestros hijos, de los cuales dijisteis que serían por presa, los introduciré, y ellos conocerán la tierra que vosotros despreciasteis" (Números 15:29-31). Esto se cumplió cuando Josué condujo al pueblo hasta introducirlos en la tierra prometida.

La lección para nosotros es que la conquista, la victoria, el crecimiento, la adquisición de nuestras posesiones, todo esto es imposible sin despojarse antes del viejo hombre y vestirse del nuevo. Ciertamente no carece de significado que fuese en Gilgal donde Samuel cortó a Agag el amalecita en pedazos – otro símbolo del repudio total de la carne (para notas sobre "Amalec" vea el Volumen 15, página 177).

"*La segunda vez*" también sugiere el logro finalmente del propósito de Dios para con Israel:

- "Y acontecerá en aquel tiempo que Jehová alzaré *otra vez* (por segunda vez) Su mano, para recobrar el remanente de su pueblo que aun quede en Asiria, Egipto..." (Isa. 11:11).

Este elemento es característico de la historia típica de Israel. José fue rechazado al principio por sus hermanos, pero recibido la segunda vez: "*Y en la segunda vez* José se dio a conocer a

sus hermanos" (Hechos 7:13). Moisés fue rechazado la primera vez: "A este Moisés, a quien habían rechazado, diciendo: ¿Quién te ha puesto por gobernante y juez? A éste lo envió Dios como gobernante y libertador" (Hechos 7:35).

El mismo principio se ve en la actitud de Israel hacia Cristo. En Su primera venida lo repudiaron; en su segunda venida, mirarán a Aquel a Quien traspasaron, y harán lamentación por Él:

- "Y aparecerá *por segunda vez*, sin relación con el pecado para salvar a los que le esperan" (Hebreos 9:28).

Así pues, esta "segunda vez" de Josué 5 es también típico de la introducción de Israel finalmente en sus posesiones.

Ya hemos observado que cuando Josué "afirmó irguiendo" las piedras en Gilgal, se usa la palabra hebrea *qum* (que significa "levantarse en resurrección"), enfatizando así la enseñanza típica del pasaje. Ahora observamos en este capítulo que tenemos delante que la palabra traducida "estaban enteros" es *jayah*, "vivos", "vivificados", "revividos": "Se quedaron en el mismo lugar en el campamento, hasta que *sanaron* (*quedaron completos*, en la A.V.)" (Josué 5:8).

Esta palabra en una de sus formas se traduce nueve veces como "vivificar" en el Salmo 119. En otras formas se traduce "salvar o librar la vida" (Josué 2:13; 6:25), y "revivir" en el sentido de "restaurar" la vida (como en 2ª Reyes 8: 1, 5, donde un cadáver es restaurado a la vida). Esto enfatiza aún más el hecho de que Israel, *restaurado* de la espesura del Jordán, establece con eso en tipo al creyente que anda ahora en *novedad de vida*. Este es, por tanto, el primer principio que debemos aprender de la historia típica de este típico pueblo escogido.

El reproche de Egipto ahora había desaparecido. El pueblo de Dios es libre, no sólo de Egipto y su esclavitud, sino además del reproche y oprobio que trajeron consigo muchos para el desierto. Entreteniendo consigo aquel reproche de Egipto, los que cayeron sus cadáveres en el desierto, se habían propuesto incluso nombrar un capitán que los devolviese de regreso a su esclavitud (Números 14:4). Pero ahora la nueva generación está lista para seguir a su verdadero Capitán, Josué, quien en sí mismo no deja de ser sino un tipo del Señor, el Capitán de nuestra salvación (Hebreos 2:10, "Autor", en la Reina Valera), Quien conduce guiando a muchos hijos, no ya a Canaán, sino a la gloria. Antes de que termine el capítulo, este verdadero Capitán se revela a Sí Propio a Josué, estando en adoración (Josué 5:13-15).

Tenemos, por lo tanto, en este capítulo, cuatro grandes principios que son inherentes a todo verdadero éxito y victoria:

- (1) El repudio de la carne. . . CIRCUNCISIÓN (5:9).
- (2) La sangre de Cristo . . . PASCUA (5 10).
- (3) La Palabra de Dios. . . ALIMENTO (5:11, 12).
- (4) Cristo como Señor. . . EL CAPITÁN DE LAS HUESTES DEL SEÑOR (5:13-15).

Sólo hubo una Pascua, que tuvo lugar en Egipto. Todas las demás fueron siendo fiestas conmemorativas que miraban hacia atrás, a esa maravillosa noche en la cual celebraron el pacto que el Señor acababa de establecer con ellos (Éxodo 6:3-8; Jeremías 31:31, 32). La primera fiesta conmemorativa de la Pascua fue la que celebró Israel bajo el liderazgo de Moisés en el desierto del Sinaí (Números 9:1, 2). El segundo festival se celebró bajo el mando de Josué después de la circuncisión en Gilgal. El primer bautismo de Israel fue bajo Moisés en el Mar Rojo; el segundo fue en las aguas del Jordán. El primer bautismo fue seguido por el don del maná; Al tiempo del segundo cesó el maná. Si bien la enseñanza típica de Josué no se refiere principalmente a la salvación del pecado – pues eso quedó asiente en tipo cuando los de Israel fueron redimidos de la esclavitud de Egipto - sin embargo, no es escritural imaginarse que, por eso, los que son bendecidos en los lugares celestiales no tienen necesidad de que se les recuerde a Cristo como su Pascua. Basta echar un vistazo a Efesios para descubrir en el versículo 7 un reconocimiento muy pleno de nuestra "redención por medio de Su sangre". Esto es paralelo y está en sintonía con la celebración de la Pascua llevada a cabo por la nación victoriosa, recién salida del Jordán.

Al día siguiente, después de la Pascua, las tortas sin levadura se hicieron del cereal de la tierra como antiguamente, así que a seguir el maná cesó. La cosecha de los cereales daba comienzo con la Pascua (y se recordará que "el Jordán desborda todas sus orillas todo el tiempo de la cosecha" [Josué 3:15]), y nunca antes de que en la mañana posterior al sábado pascual se hubo mecido la gavilla de las primicias, pudo Israel participar degustando el nuevo cereal. *La Companion Bible* nos llama la atención sobre el hecho de que, al final de la fiesta en el día 21 de Abib, en esa fecha había transcurrido exactamente cuarenta años desde la noche de Éxodo 12:41, 42. Durante esos cuarenta años Israel había fracasado y vagado por el desierto; pero ahora, en las llanuras de Jericó, se vuelve a dar un nuevo comienzo. Unos treinta y ocho años antes, Josué y Caleb, habían traído el racimo de uvas de Escol e informaron al pueblo sobre el fruto de la tierra. Finalmente, su fe y lealtad se ven ahora recompensadas: "En ese año ellos comieron el fruto de la tierra de Canaán".

El cese del maná enfatizaba el hecho de que había sido un don milagroso, hasta que tuvieron disponible el cereal. Si hacemos una analogía entre las experiencias de Josué 4 y 5 y las del creyente que habiendo pasado por Romanos 6 se halla ahora en Colosenses 2, podemos aprender, del cese del maná, que, los abundantes dones milagrosos que aparecieron en el intervalo de "cuarenta años" del período de Hechos, al tiempo cuando el Señor extendía Su mano a un pueblo rebelde, desobediente y contradictor, no debe esperarse que estén igualmente vigentes en la presente dispensación. Hacemos esta analogía aquí para que

ningún lector piense que la enseñanza típica de Josué anule o invalide de alguna manera las declaraciones de las epístolas en prisión, en cuanto al carácter exclusivo del Misterio.

Hemos enseñado una y otra vez que el Misterio no consiste en las doctrinas de la redención y la justificación, ni siquiera de la circuncisión espiritual y la novedad de la vida con Cristo. Estos aspectos son fundamentales para el Misterio, pero no constituyen el Misterio en sí. Todo eso se encuentran en la epístola a los Romanos, y son doctrinas vitales; sin embargo, el Misterio no se encuentra en enseñanzas doctrinales, ni tan siquiera de Efesios o Colosenses. La revelación del Misterio es la revelación exclusiva del propósito de las edades concerniente a una Iglesia desconocida hasta su revelación, la cual conforma el Cuerpo de Cristo, la cual fue escogida en Él *antes del derrocamiento* o caída del mundo, y es de saber que la cual, está sentada juntamente con Él a la diestra de Dios, muy por encima de todo principado y potestad. Esta fase de la verdad no puede descubrirse en la enseñanza típica de Josué, ni en ningún otro libro del Antiguo Testamento. Aunque, eso sí, la doctrina subyacente y su forma de vida adjunta sí que se ilustran con tipos y sombras a lo largo de la historia del pueblo elegido.

Josué ahora tiene una visión. Está en sus pensamientos ocupado "por Jericó", y así se sugiere la idea de que, estando así, meditando sobre la tarea que tenía ante sí de tomar de asalto esta fortaleza, levantó sus ojos y vio a un Hombre, (no "ángel" como pone la Reina Valera), en pie enfrente de él con una espada desenvainada en Su mano. Éste se revela como siendo el Capitán de las huestes del Señor. Josué cae sobre su rostro en adoración, y el Capitán de las huestes del Señor le dice: "Quita el calzado de tus pies; porque el lugar en el que estás es santo" (Josué 5:15).

El Señor había prometido que, así como había estado con Moisés, así estaría fielmente con Josué. Moisés vio una zarza ardiente que no se consumía, y se le dijo que se quitara sus zapatos (Éxodo 3:5). La necesidad de Moisés no era tanto un capitán para conducirlo a la victoria, sino antes bien un poder que perdurase con él en todo lo que iba a emprender. En Éxodo 3 vemos que "el Ángel del Señor" apareció; en Josué leemos que "había un Hombre". Hay algunos que están convencidos de que, en ambos casos, lo que tenemos es una teofanía del Señor Jesucristo. Otros creen que el ángel del Señor era Miguel (ver Daniel 12:1). Toda la historia de Israel está acompañada por el ministerio angelical:

- "El Ángel de Dios que iba delante del campamento de Israel, se apartó e iba en pos de ellos; y asimismo la columna de la nube que iba delante de ellos se apartó y se puso a sus espaldas" (Éxodo 14:19).
- "He aquí, Yo envío Mi ángel. . . para que te guarde en el camino y te introduzca en el lugar que Yo he preparado. Guárdate delante de él y oye su voz, no le seas rebelde; porque él no perdonará vuestra rebelión, porque Mi Nombre está en él. Pero si en verdad oyeres su voz e hicieres todo lo que Yo te dijere, seré enemigo de tus

enemigos, y afligiré a los que te afligieren. Porque mi ángel irá delante de ti, y te llevará a la tierra del amorreo. . . a los cuales Yo haré destruir" (Éxodo 23:20-23).

Esta segunda cita es, creemos nosotros, lo suficientemente explícita como para aclarar todo el asunto. Se ajusta exactamente de tal manea a las circunstancias de Josué 5, que no podemos hacer otra cosa sino concluir que Josué 5 es el cumplimiento de esta promesa.

Las huestes angélicas dirigidas por Miguel aún tendrán que volver a pelear, esta vez en el cielo (Apocalipsis 12:7), y habrá un despojamiento y caída del poder de Satanás en ese día, del cual, el derrocamiento de Jericó se demostrará ser un tipo en todas sus características esenciales. Este tema es el que ahora tenemos que ver. Con la presentación de Josué 3-5 ahora ya completa, podemos pasar ahora a considerar la victoria de la fe.

Josué

La Tomada de Jericó

Capítulo 6

La sección del libro de Josué que ahora tenemos ante nosotros es doble, a saber, (1) La toma de Jericó, y (2) La transgresión de Acán. Los dos temas están interrelacionados, al igual que sucede con el cruce del Jordán y la posterior circuncisión en Gilgal.

En este artículo debemos limitarnos a examinar el relato de la toma de Jericó. Este acontecimiento nuevamente se puede dividir en dos partes: primero, la efectiva incursión y la toma de la ciudad, y segundo, la obediencia de todos al Señor. En el caso de los habitantes y su ganado, esta obediencia a la directiva del Señor significaba su total destrucción; sin embargo, su oro y su plata, el bronce y el hierro, serían preservados y puestos en el tesoro del Señor. Además, Rahab y toda su familia serían librados de la destrucción a causa de su fe. La doble división del tema puede ser exhibida en la siguiente estructura:

Josué 6

La toma de Jericó.

- 6:2-16. La ciudad entregada.
- 6:17-26. La ciudad devotada y maldita

Una consideración del siguiente esquema nos impresiona con el hecho de que esta toma en asalto no es una conquista privada y personal llevada a cabo por Josué o Israel, no hay un saqueo y espolio de la ciudad sin discriminación. La ciudad estaba de antemano , devotada al Señor. La ciudad le fue entregada a Josué por el Señor, y sólo Él, el Señor, tenía a Su disposición todo lo que había dentro de sus muros.

A | LA CIUDAD ENTREGADA. |

A | 2. He entregado en tu mano a Jericó.

B | 3. Rodea la ciudad seis días.

C | 4. Rodea la ciudad en el séptimo día.

D | 5. Gritad.

B | 6-14. Rodea la ciudad seis días.

C | 15. Rodea la ciudad en el séptimo día.

D | 16. Gritad.

A | 16. El Señor os ha dado la ciudad.

A | LA CIUDAD DEVOTA Y MALDITA. |

E1 | 17. Sólo Rahab y su casa vivirán.

F1 | 18, 19. Cosas dedicadas, tales como el oro,
No son para nadie.

F1 | 20, 21. Destrucción total de todo lo demás.

E1 | 22, 23. Rahab y su casa preservados.

E2 | 24. La ciudad quemada a fuego.

F2 | 24. Cosas dedicadas colocadas en tesorería.

F2 | 25. Rahab se salvó y habitó en Israel.

E2 | 26. La ciudad. Maldito sea quien la vuelva a edificar.

El solemne rodeo que se llevó a cabo por las murallas de la ciudad durante los seis días debió suponer una prueba severa para la fe del pueblo; y si no hubieran antes experimentado el cruce del Jordán, manteniendo fresco en sus mentes dicho acontecimiento, sus corazones podrían haberles traicionado.

El sonido de las trompetas en el *séptimo* día, al completar la *séptima* vez que rodearon la ciudad los *siete* sacerdotes es profético. El cumplimiento del tipo se encuentra en el Apocalipsis:

- "En los días de la voz del séptimo ángel, cuando él comience a tocar la trompeta, el misterio de Dios ser consumará, como Él anunció a Sus siervos los profetas" (Apocalipsis 10:7).
- "Y el séptimo ángel tocó la trompeta; y hubo grandes voces en el cielo, que decían: Los reinos del mundo han venido a ser de nuestro Señor y de Su Cristo; y Él reinará por los siglos de los siglos. . . Las naciones se airaron, y Tu ira ha venido. . . y el arca de su pacto se veía en el templo" (Apocalipsis 11:15-19).

Otro punto importante es el tipo especial de trompeta que a los sacerdotes se les ordenó tocar. Las trompetas que aquí se emplean no deben confundirse con el *chatsotserah*, es decir, con las rectilíneas trompetas que se usaban en la guerra:

- "Hazte dos trompetas de plata. . . para convocar la congregación . . . cuando saliereis a la guerra en vuestra tierra contra el enemigo...". (Números 10:1-9).

Las trompetas utilizadas en la caída de Jericó se llaman trompetas de cuernos de carnero, o, mejor dicho, "las trompetas del Jubileo". Se empleaban para anunciar el Jubileo, y es el cumplimiento típico del Jubileo de Israel lo que aquí se ilustra en la caída de Jericó.

La palabra "Jubileo" es una traducción de la palabra hebrea *Yobel*. Su primera aparición es en Éxodo 19:13, y la última en Josué 6:4-13. Las ocurrencias restantes se encuentran todas en Levítico y Números, y todas se traducen como "Jubileo".

- "Y contarás siete semanas de años, siete veces siete años; de modo que los días de las siete semanas de años vendrán a siete cuarenta y nueve años. Entonces harás tocar fuertemente la trompeta del jubileo a los diez días del mes. . . pregonaréis libertad . . . en este año del jubileo volveréis cada uno a su posesión..." (Levítico 25:8-19).

La caída de Jericó al final del séptimo día y el tocar las siete trompetas, mira enfrente al día en que los setenta veces siete años terminen en el derrocamiento de Babilonia y la oposición satánica, y se dé finalmente la restauración de Israel a su lugar legítimo en el propósito de Dios (Daniel 9:24 a 27).

El sonido de la trompeta en el décimo día del séptimo mes corresponde a la "última trompeta" del año típico de Israel. "La final trompeta" en 1ª Corintios 15:50-57, la "trompeta de Dios" y la "voz de Arcángel" en 1ª Tesal.4: 16, y el sonido de trompeta del séptimo ángel en Apocalipsis 10, 11, todo pertenece al mismo período, y cumplen el tipo del Jubileo. Sólo aquellos que se esfuerzan por ajustar 1ª Corintios 15 y 1ª Tesalonicenses 4 a la esperanza del Misterio encontrarán aquí alguna dificultad en aceptar esto como verdad.

Aquí no daremos lugar a la arqueología, aunque se han ido haciendo muchos descubrimientos de gran interés en el sitio de Jericó, y cuando los detalles estén completos, podremos transmitir algunos de ellos al lector. Sin embargo, nosotros creemos lo que Dios ha dicho en Josué 6, así que no tenemos que aguardar por la confirmación arqueológica.

Ahora pasamos a la segunda división del tema: "La ciudad devotada y maldita":

- "Y la ciudad será *anatema* a Jehová, con todas las cosas que están en ella. . . vosotros guardaos del anatema, ni toquéis ni toméis alguna cosa del anatema, no sea que os hagáis maldito el campamento de Israel y lo turbéis. Pero toda la plata, y el oro, y los utensilios de bronce y de hierro, sean consagrados a Jehová y entren en el tesoro de Jehová" (Josué 6:17 a 19).

Es probable que el lector castellano no pueda aquí estar al tanto de que las palabras traducidas "anatema" son la hebrea *cherem*, que también significa "dedicar", "destinar", ya sea a la destrucción o a usos sagrados. Traducir *cherem* por "anatema" significa que el traductor ha decidido por sí cuál de los dos propósitos de la "dedicación" está implícito en el contexto.

Piense el lector por sí y reflexione sobre el uso de la palabra *cherem* en la ley.

- "Cuando saliere en el Jubileo, la tierra será santa para el Señor, como tierra *consagrada*" (Levítico 27:21).
- "Pero no se venderá ni se rescatará ninguna cosa *consagrada*, que alguno hubiere *dedicado* a Jehová; de todo lo que tuviere, de hombre y animales, y de las tierras de su posesión, será vendido o redimido; todo lo *consagrado* será cosa santísima para Jehová" (Levítico 27:28).
- "Ninguna persona separada como *anatema*, *consagrada* podrá ser rescatada; indefectiblemente ha de ser muerta" (Levítico 27:29).
- "*Consagrado*" (Números 18:14).
- "Nada del anatema, *de lo dedicado*" (Deuteronomio 7:26; 13:17).

Si completamos nuestra examinación, y no nos contentamos con tan solo una de las referencias, seremos recompensados con una enseñanza completa y positiva. Todos somos demasiado propensos a darnos por satisfechos con una o dos referencias leídas, y ceder a la tentación de "tomarlas como ciertas". Si tomamos solo las referencias hechas al anatema, y pensamos que ya lo sabemos todo, nos perderemos una valiosa ayuda, y "no sabremos nada *como conviene*", perdiéndonos la parte positiva del término que se expone en otros lugares. Hemos adoptado a propósito este método de arreglo, para estimular el verdadero espíritu de los de Berea, de "Procurar para ver si es que estas cosas sean así", como nosotros las exponemos en nuestra revista:

- "Irremisiblemente herirás a filo de espada a los moradores de aquella ciudad, destruyéndola con todo lo que en ella hubiese, y también matarás sus ganados a filo de la espada. Y juntarás todo su botín en medio de la plaza, y consumirás con fuego la ciudad y todo su botín, todo ello, como holocausto a Jehová tu Dios, y llegará a ser un montón de ruina para siempre; nunca más será edificada. Y no se pegará nada a tu mano del anatema (es decir, la cosa dedicada)" (Deuteronomio 13:15-17).

La ciudad de Jericó había sido "devotada", "dedicada" al Señor. Aparte de las exenciones especificadas (la plata y el oro, etc., y Rahab y su casa) nada debía ser perdonado. La advertencia dada en Deuteronomio 13:17: "No se pegará nada a tu mano del *anatema*" hace eco de las palabras de Josué: "Pero vosotros guardaos del *anatema*: ni toquéis, ni toméis alguna cosa del *anatema*" esto es, de las cosas *devotadas* o *dedicadas* al Señor (Josué 6:18).

Jericó era una especie de primicias, y, así pues, pertenecía enteramente al Señor. Las palabras de Moisés: "Será un montón de ruina para siempre; nunca más será edificada" vuelven a resonar en las palabras de Josué:

- "Maldito (*arar*, muy diferente de *cherem*) delante de Jehová el hombre que se levantara y reedificare esta ciudad Jericó. Sobre su primogénito eche los cimientos de ella, y sobre su hijo menor asiente sus puertas" (Josué 6:26).

La palabra "edificar" implica fortificación, porque la ciudad fue dada a Benjamín, y había sido parcialmente restaurada (comparar Jueces 3:13 con Deuteronomio 34:3).

¿Cuál es la lección de este capítulo de Josué? Aprendemos que Dios, en Su apropiado tiempo por Él señalado, cumplirá la profecía del Jubileo, y al tocar la séptima trompeta, logrará tanto el derrocamiento de los principados y potestades del maligno como el establecimiento mundial del reino del Señor. Al creyente le llega con todo esto una advertencia solemne, para que no caiga en la tentación de que su mano "se quede pegada" a cualquiera de las cosas de este mundo, las cuales ciertamente están *dedicadas* a la destrucción. Al igual que con Abraham y el botín de Sodoma, debemos renunciar incluso a nuestras legítimas conquistas, para que no le demos ninguna ventaja al enemigo sobre nosotros.

En la triste historia de Acán y su transgresión, aprenderemos algo del efecto sobre la vida vencedora del pueblo del Señor de complicidad en estas cosas *dedicadas*: Que el Señor nos guarde para no "turbar" a Su gente, cosechando así "perturbaciones" para nosotros mismos (Josué 6:18; 7:25).

Josué

Acán perturba al pueblo

Cap. 7

Acán, el hijo de Carmi, trajo la temible "perturbación" sobre Israel (Josué 6:18). "¿Por qué nos has turbado? Túrbete Jehová en este día" (Josué 7: 25). En 1ª Cónicas 2:7 leemos; "hijo de Carmi fue Acán, el que perturbó a Israel, porque prevaricó en el *anatema*". En el original descubrimos que la palabra Acán es también la palabra "perturbación". Tanto por nombre como por obra este hombre se nos presenta como un ejemplo de todos aquellos que son perturbadores, esto es, que causan la derrota donde la victoria debería haberse logrado, y que se encuentran dondequiera que exista la Iglesia, hasta que todos los causantes de turbación y alboroto ya no existan más.

El valle en el que Acán fue apedreado fue nombrado según su nombre, de *Acor* "Turbación", este valle aparece en la profecía de Oseas 2:15, un pasaje que debemos considerar más adelante.

Nadie vio a Acán tomar el oro, la plata y la vestimenta; nadie denunció el robo a Josué; Sin embargo, muy pronto se hizo evidente que algo andaba mal. Josué envió hombres a espiar a Hai, y como resultado de su espionaje de la tierra, y aparentemente teniendo fresco en la memoria la forma en que Jericó había sido derrotada, pensaron que no sería necesario enviar a todo el ejercito a tomarla, sino que dos o tres mil hombres serían suficientes. Así que estaban llenos de confianza, y así fueron a la batalla. Pero para su consternación, los hombres de Hai, lejos de ser derrotados, hirieron a treinta y seis de Israel, e Israel huyó delante de ellos. En lugar de los corazones derretidos de los hombres de Hai por temor a Israel (Josué 2:2), lo que leemos es que fue el corazón de los del pueblo de Israel aquel que se derritió, y llegó a ser como agua" (Josué 7:5). Oyendo esta noticia, Josué rasgó sus vestidos y se postró con su rostro a tierra delante del Arca. Sin saber la causa de la derrota, exclama a Dios:

- "¡Ah, Señor Jehová! ¿Por qué hiciste pasar a este pueblo el Jordán, para entregarnos en las manos de los amorreos, para que nos destruyeran? ¡Ojalá nos hubiéramos quedado al otro lado del Jordán!" (Josué 7:7).

En estas palabras de Josué escuchamos un eco repetido de las palabras de incredulidad que provocaron el fracaso de Israel en el desierto.

- ¡Ojalá hubiéramos muerto en la tierra de Egipto, o en este desierto ojalá muriéramos! ¿Y por qué nos ha traído Dios a esta tierra, para caer a espada ... ¿No nos sería mejor volvernos a Egipto?" (Números 14: 2, 3).

Hasta ese momento, Josué, el hijo de Nun, se había mantenido firme, aun cuando había sido amenazado con lapidación por su fidelidad. Ahora lo vemos postrado sobre su rostro lamentándose ante el Señor, no tanto para preguntarle dónde estaría el mal, sino haciéndose eco del murmullo de incredulidad. Este es un libro fiel. Nunca halaga a ningún hombre, y en sus páginas debemos revernos también a nosotros mismos. Querido lector, en momentos de derrota y fracaso, ¿no nos comportamos nosotros igual que Josué? ¿No pensamos que Dios nos está tratando inapropiadamente y que Sus promesas no se están cumpliendo, sin motivo aparente alguno?

Josué continúa delante del Señor, hablando de Su gran nombre, cuando el Señor le interrumpe: "Levántate . . . Israel ha pecado" Toda derrota del creyente debe siempre atribuirse, no al Señor, sino a algún pecado o caída en oculto.

Así como se había llevado a cabo la circuncisión general en Gilgal, así también ahora debía hacerse la limpieza, esta vez más individual, del pueblo en Acor. El paralelo pretendido entre Acor y Gilgal lo veremos más adelante.

Ahora el Señor le revela a Josué el pecado que acarreó la derrota sobre Israel:

- “Israel ha pecado, y aun han quebrantado Mi pacto que yo les mandé; y también han tomado del anatema (de lo dedicado), y hasta han hurtado, han mentido, y aun lo han guardado ente sus enseres” (Josué 7:11).
- “*Los hijos de Israel* cometieron una prevaricación en cuanto al anatema; *porque Acán...tomó del anatema; y la ira de Jehová se encendió contra los hijos de Israel*” (Josué 7:1).

Aquí vemos bien enfatizado el hecho de que nadie vive, muere, peca o sufre solo para consigo propio. Todos estamos inter ligados, haciendo así parte de una unidad total y completa, y cualquier manera de actuar de mi parte, o de la tuya, produce su apropiada reacción en la vanguardia espiritual de la iglesia en su totalidad, así pues, si dicha conducta es de rebeldía, todo el cuerpo se ha de ver afectado.

La Versión Septuaginta muestra por el uso de la palabra *nosphisasthai* que la contraparte en el Nuevo Testamento de Acán es Ananías. Los pasajes, tanto en la Septuaginta como en el Libro de Hechos dicen:

- “Pero los hijos de Israel cometieron una prevaricación en cuanto al *anatema*” (Josué 7:1).
- “Pero cierto hombre llamado Ananías, con Safira su mujer, vendió una heredad, y sustrajo del precio, sabiéndolo también su mujer también, y trayendo solo una parte, la puso a los pies de los apóstoles” (Hechos 5:1, 2).

La acusación que les hace Pedro de que *habían mentido* al Espíritu Santo en Hechos 5:3 está en íntimo paralelismo a las palabras hebreas traducidas "cometió una prevaricación", *maal maal le Jehovah*, la palabra aquí implica traición e infidelidad. En ambos casos se hallaba la codicia en operación, y en ambos casos el resultado fue la muerte.

La confesión de Acán fue la siguiente:

- “Verdaderamente yo he pecado contra Jehová el Dios de Israel, y así y así he hecho. Pues vi entre los despojos un manto babilónico muy bueno, y doscientos siclos de plata, y un lingote de oro de peso de cincuenta siclos, lo cual codicié y tomé; y he aquí que está escondido bajo tierra en medio de mi tienda, y el dinero debajo de ello” (Josué 7:20, 21).

Años más tarde, también Saúl perdonó a Agag y a los rebaños y manadas, en lugar de destruirlos como el Señor le había mandado. Todos somos propensos a permitir que nuestra más baja naturaleza, con sus lujurias y codicias, nos traicionen a nosotros mismos y causemos así perturbación entre nuestros hermanos.

En las Epístolas, aquellos contra quienes el apóstol advierte a la iglesia en Filipenses, tienen las mismas características que las de Acán (Filipenses 3:19). Tenemos que recordar que el apóstol estaba muy consciente de que la carne podía robarle también a él propio el premio (1ª Corintios 9: 24-27).

La caída de Acán, después de la toma de Jericó, es aún más trágica que el fracaso del indisciplinado Israel en el desierto. Pues Acán acababa de pasar por el Jordán y las experiencias de Gilgal, con su repudio de la carne, y había estado presente en la toma de Jericó, y sin embargo fracasó en su codicia.

El Libro de Josué, si bien no esté dirigido a la iglesia en su conjunto, no puede ser dejado de lado por cualquiera que procure seguir en frente hacia la meta, porque está lleno de analogías e ilustraciones invaluable para el creyente que tiene el premio del alto llamamiento de Dios en mente.

De Acán se dice que es "perturbador" (Josué 7:25). Su propio nombre significa eso mismo "turbación"; y Acor, el valle que lleva su nombre, tiene el mismo significado. La Septuaginta utiliza la palabra "destruir" para traducir la palabra hebrea para *turbación*. En el interior de la Iglesia siempre ha habido estos "perturbadores" desde el principio. Todavía los tenemos con nosotros al día actual, y son causantes de muchos fracasos y derrotas ¡Ojalá que no sigamos sus malos caminos!

Tanto Acán como Ananías menospreciaron el espíritu de su llamamiento - "Se quedaron con parte del precio". Será provechoso aquí que el lector revise la epístola a los Filipenses con este pensamiento en mente, pues vendrá a reconocer a cada paso las características de alguien que era exactamente lo opuesto a Acán y Ananías. El apóstol Pablo dejó de lado todas las cosas; no tan sólo la libertad y la autodefensa, sino la propia vida y toda jactancia de sí mismo. Ni la plenitud ni la pobreza pudieron tentarlo. Para él "vivir era Cristo, y morir era ganancia."

Las epístolas del Misterio, al igual que con el resto de la Escritura, nos advierten contra el mal de la "codicia" (Efesios 5:5; Colosenses 3:5; 2ª Timoteo 3:2); de igual manera en la epístola del *vencedor* (Hebreos 13:5). Finalmente, tenemos un paralelismo intencionado entre el repudio de la carne establecido en la circuncisión en Gilgal, y el repudio de la carne en el castigo de Acán:

- “Y levantaron sobre él un gran montón de piedras que permanece hasta el día de hoy” (Josué 7:26).

La palabra "montón" es *gal*, de la misma raíz hebrea que *Gilgal*. Doce piedras fueron tomadas del lecho del Jordán y puestas de pie erguidas en Gilgal. La circuncisión que se llevó a cabo con cuchillos de piedra (Josué 5:2) en Gilgal, el montón de piedras en el valle de Acor, todas estas cosas nos sirven de aviso en voz alta a nosotros diciendo que, aunque seamos ya redimidos y miembros del Cuerpo de Cristo, aun así no hemos llegado a esos lugares celestiales donde ni el cananeo espiritual ni el Acán espiritual nos han de perturbar más para siempre.

Josué

Hai y Bet-el

Capítulo 8

Si bien el lector pueda tener consigo un genuino interés por aprender todas las cosas pertenecientes a la exposición de la Palabra, no puede con eso esperar que su memoria retenga consigo todos los muchos detalles envueltos en una completa visualización de un cualquier libro en particular. Y así, el hecho de que hayamos llegado al capítulo 8 del Libro de Josué, puede ser que para el lector no signifique otra cosa sino un mero progreso o continuación del capítulo 7. Sin embargo, aquí hemos llegado a una nueva e importante división del libro, y una vez que el reconocimiento de este hecho es tan necesario, si queremos apreciar plenamente la enseñanza que contiene, debemos familiarizarnos con la disposición general de la materia tal como se revela en la estructura. Una vez que ya hemos dado la estructura del libro en su totalidad, ahora nos contentaremos con dar una simple sinopsis que nos indique los temas más importantes.

Josué en general

A| 1:1. Muerte de Moisés.

B| 1: 2-7. Entrada en el territorio. Dividido, espiado, invadido.

C| 7-12. Conquista de la tierra.

B| 13-24:28. Posesión de la tierra. Poseído, dividido, concluido.

A| 24:29-33. Muerte de Josué.

La tierra ha sido tomada y dividida (capítulos 1 a 7), y en nuestro estudio actual vamos a tratar del capítulo inicial en la sección dedicada a su conquista. Esta sección contiene cinco capítulos (de 8 a 12) en los que tenemos la conquista de Hai al principio, y la conquista de

las treinta y una ciudades y sus reyes al final. Se registran dos tipos de alianza, la alianza hecha con los gabaonitas (9:15), y la confederación formada contra los gabaonitas e Israel (10 – 11:17). Todas las Escrituras son provechosas, y encontraremos mucho que está escrito para nuestro aprendizaje mientras meditamos en la historia de estos pueblos de la antigüedad: cómo sufrieron derrotas o salieron victoriosos, cómo fueron engañados o iluminados, según si caminaban bajo sus propias fuerzas y capacidades naturales o confiando plenamente en el Señor.

El historiador Origen nos dice que cuando estaba escribiendo sobre estos capítulos, se cuestionaba:

- "¿De qué me sirven estas cosas para mí? ¿De qué me sirve saber que los habitantes de Hai fueron conquistados? Como si muchas otras batallas de mucha mayor importancia no se hubieran librado".

La respuesta está en que aquí se nos está enseñando por analogía. En la conquista de Canaán, el creyente de otras dispensaciones, también puede verse retratado a sí mismo, a sus enemigos, y reconocer además su único fundamento para lograr la victoria.

El relato de la conquista de Hai, con el que el capítulo 8 se ocupa, comienza con una palabra de aliento.

- "No temas, ni desmayes: toma contigo a toda la gente de guerra, y levántate, sube a Hai. Mira, Yo he entregado en tu mano al rey de Hai, y al pueblo, y a su ciudad, y a su tierra. Y tú harás a Hai y a su rey como hiciste a Jericó y a su rey: sólo que sus despojos y sus bestias tomaréis para vosotros. Pondrás, pues, emboscada a la ciudad detrás de ella" (Josué 8:1, 2).

Estas palabras deben ser leídas juntamente con lo anteriormente escrito en el capítulo 7:

- "Subid, y reconoced la tierra. Y ellos subieron y reconocieron a Hai. Y volviendo a Josué, le dijeron: No suba todo el pueblo, sino suban como dos o tres mil hombres y tomaran a Hai; no fatigues a todo el pueblo yendo allí, porque son pocos" (Josué 7:1 - 3).

Tanto si estas fueron palabras de fe, o, como algunos piensan, palabras de orgullo carnal, no podemos afirmarlo. Los tres mil que se enfrentaron a Hai fueron derrotados, y el corazón de los del pueblo desmayó. La razón de la derrota se da en la última parte del capítulo 7, y no es el orgullo de aquellos que habían espiado a Hai lo que se menciona, sino el pecado de Acán. Cuando, posteriormente, dicho pecado vino a ser descubierto, tratado y resuelto, el Señor, que sabía cómo reaccionarían ante la derrota sufrida en Hai y el efecto que produciría la exposición de Acán sobre la fe del pueblo, entonces es cuando les da las palabras de aliento

con las que comienza este capítulo 8. No les exige entonces que vuelvan de nuevo a confiar su incursión a tan solo unos pocos hombres, sino que ordena que toda la gente de guerra suba, y no solo eso, sino que el método a adoptar en la toma debía ser por una emboscada.

Una lectura superficial de los versículos 3 y 4 nos puede dar la impresión de que serían a 30.000 hombres a quienes se les ordenó tender la emboscada, mientras que en el versículo 12 se nos dice que el número es de 5.000. Una comparación de los versículos 9 y 12 nos mostrará que el lugar de la emboscada es el mismo en ambos casos. Algunos han supuesto que aquí tengamos un error en los números; otros han imaginado que los 5.000 serían un número extra, adjunto y de apoyo a los 30.000. Aunque nada es demasiado difícil para el Señor, y creemos que Él puede esconder tan completamente a treinta mil hombres como a tres, el hecho de que se adoptara una emboscada aquí muestra que la interposición milagrosa no fue intencional. Y la dificultad de esconder a los 30.000 hombres entre dos ciudades, sin que sean descubiertos, no puede dejarse de lado a la ligera. La solución del problema parece estar en el método a menudo adoptado en las Escrituras, de dar un breve relato de un suceso particular, y luego volver atrás para complementarlo con más detalles. Todo lo que los versículos 3 y 4 realmente nos dicen es que, en obediencia al mandato del Señor, toda la gente de guerra se levantó, que 30.000 fueron escogidos y enviados por la noche, y que la emboscada fue llevada a cabo como planeada. Posteriormente, venimos a saber que el número de personas *que se quedaron* permaneciendo en la emboscada fue de 5.000. El plan adoptado era dar la apariencia de derrota, y así atraer al enemigo para lograr su destrucción. Un método bastante similar se registra también en Éxodo 15:2 en relación con el derrocamiento de Faraón.

Nuestros ojos ahora se apartan de Hai y los dirigimos hacia el lugar llamado Calvario. Fue en dicho lugar donde se promulgó lo que parecía ser la mayor derrota que el mundo había visto. Sin embargo, con el Nuevo Testamento ya completo ante nosotros, sabemos que la Cruz fue el mayor de todos los triunfos. En lugar de representar una victoria para Satanás, se convirtió en el símbolo de su derrota. En lugar de que fuese el rey de Hai quien triunfara sobre los israelitas que huían, la batalla terminó con su propia muerte y destrucción. *El rey de Hai fue colgado de un árbol*. Ciertamente no ha de carecer de significado que encontremos las mismas palabras "colgado en un árbol" (versión Septuaginta) utilizadas en el Nuevo Testamento refiriéndose al propio Cristo (Hechos 5:30; 10:39; Gálatas 3:13).

Otro punto importante en el registro de la conquista de Hai es la posterior jornada a Ebal y el cumplimiento, no sólo del mandamiento dado por Moisés, sino de la anterior promesa dada en dicho lugar a Abraham. Para algunos comentaristas, el viaje de toda la congregación de Israel, con las mujeres y los niños (versículo 35) a Ebal, en este tan crítico momento, sería algo imposible, y para estos incrédulos críticos no hay explicación. Sin embargo, si hemos llegado tan lejos con Israel, ¿qué nos impide dar un paso más? Es cierto que la tierra estaba en manos de enemigos, y Ebal estaba situada a unas veinte millas al norte de Hai y Betel. Normalmente habría sido un acto de locura para cualquier hombre haber expuesto a toda la

nación a la posibilidad de ser derrotados. Pero Josué estaba actuando bajo órdenes inspiradas, y había experimentado muchas veces el poder del Señor en respaldo de Israel, como para saber que, en la obediencia, había sabiduría y seguridad, mientras que en la precaución y sabiduría carnal tan solo yacía la derrota. Qué absurdo, hablando humanamente, fue circuncidar a un ejército en un momento tan crítico como el cruce del Jordán. Qué absurdo, dicen los sabios críticos, atacar una ciudad con sacerdotes marchando, y esperar el derrocamiento de sus muros por el sonido de unas trompetas. Sin embargo, estos acontecimientos sucedieron, y estaban todavía muy frescos en sus memorias.

El mandamiento de parte del Señor a Josué por boca de Moisés había sido dado en Deuteronomio 27:

- "El día en que paséis sobre el Jordán a la tierra que Jehová tu Dios te da, levantarás piedras grandes, y las revocarás con cal. Y escribirás en ellas todas las palabras de esta ley... en el monte Ebal... Y edificarás allí un altar... estos estarán sobre el monte Gerizim para bendecir al pueblo: Simeón, y Leví, y Judá, e Isacar, y José, y Benjamín. Y estos estarán sobre el monte Ebal para pronunciar la maldición: Rubén, Gad y Aser, y Zabulón, Dan y Neftalí" (Deuteronomio 27:2-13).

Luego a seguir, en Deuteronomio 27 y 28, tenemos las maldiciones y bendiciones que los levitas debían pronunciar. Es legítimo en este punto hacerse la siguiente pregunta: "¿Por qué fueron pronunciadas estas maldiciones y bendiciones en Ebal y Gerizim, y cuál fue la razón por la cual Josué tuvo que apresurarse yendo a esas regiones en la conquista de Canaán?" La respuesta parece ser que, cuando Israel pasó por el Jordán a la tierra de su herencia, habían entonces llegado a una etapa en cuanto a su desarrollo donde debían asumir una responsabilidad más madura y completa. Un cuidadoso examen de las maldiciones y bendiciones en Deuteronomio 27 y 28 nos imprime a todos una profunda sensación de fracaso inminente. Las maldiciones pronunciadas en Deuteronomio 28 anticipan el día en que Nabucodonosor subyugaría a Israel, y también al futuro opresor cuyos hechos están registrados en Daniel capítulos de 8 a 12. ¿Cuál sería la nación que podría esperar ocupar el territorio de Canaán en tales términos? El propósito de Dios dándoles la ley era mostrarle a Israel, y a través de Israel a toda la humanidad, que ninguna carne, por mucho que sea respaldada por el milagro y encabezada por la ley, podría jamás alcanzar la perfección. ¿Terminará el registro, entonces, en un fracaso tan deprimente? De ninguna manera. El fracaso humano clama por Dios, por Su gracia, por Uno que triunfe donde el hombre fracasa una y otra vez. Esta es una de las lecciones que aprendemos de Josué 8.

Ahora, por un breve momento, dejemos a Josué y volvamos al día en que Abraham, por orden de Dios, dejó la familia y el país y se introdujo en la tierra prometida.

- "Y pasó Abram por aquella tierra hasta el lugar de Siquem, hasta el encino de More (Y el cananeo estaba entonces en la tierra). Y apareció Jehová a Abram, y le dijo: A tu

descendencia daré esta tierra. Y allí edificó un altar a Jehová, Quien le había aparecido. Luego se pasó de allí a un monte al oriente de Bet-el, y plantó su tienda, teniendo Bet-el al occidente, y Hai al oriente, y edificó allí altar a Jehová, e invocó el nombre del Señor" (Génesis 12: 6-8).

Una referencia a Deuteronomio 11:29, 30 nos mostrará que Gerizim y Ebal estaban "al lado de las llanuras de More". Josué, por lo tanto, no siguió los mismos pasos de Abraham, sino que fue emprendiendo su viaje en el orden inverso. Abraham comenzó en Siquem, y terminó en Hai y Betel. Josué comenzó en Hai y Betel y acabó en Siquem. Ambos construyeron un altar, pero en el caso de Abraham no hubo el ajuntamiento de las piedras y la escritura de la ley en ellas. El comentario sobre estos dos hombres, en pie sobre el mismo terreno, y asociados con la misma promesa de la misma tierra, se encuentra en Gálatas 3. Estamos con Josué, y escuchamos las maldiciones y bendiciones pronunciadas desde Ebal y Gerizim. Observamos la "escritura de las ordenanzas" y nuestro corazón se queda sorprendido dentro de nosotros.

- "¿Luego la ley entonces es contraía a las promesas de Dios? ¡En ninguna manera! Porque si la ley dada pudiera vivifica, la justicia fuera verdaderamente por la ley. Pero la Escritura lo encerró todo bajo pecado, para que la promesa que es por la fe de Jesucristo fuese dada a los que creen" (Gálatas 3:21, 22).
- "¿Para qué sirve entonces la ley? Fue añadida a causa de las transgresiones, hasta que viniese la simiente a Quien fue hecha la promesa; Y fue ordenada por medio de ángeles en mano de un mediador. Y el mediador no lo es de uno solo; pero Dios es uno" (Gálatas 3:19, 20).

¿Cuál es el significado de la última frase? Significa que la presencia misma de un mediador indica *dos partes* contratantes. Tal es la naturaleza de la ley. Pero en el caso de Abraham no hubo mediador alguno, pues no se elaboró ningún contrato. Dios prometió simple e incondicionalmente la tierra a Abraham y a su simiente, y esa promesa permanece intacta por la incapacidad de Israel para cumplir con los términos estipulados del Sinaí, Ebal o Gerizim.

- "Y esto, pues, digo: que el pacto que fue previamente ratificado por Dios para con Cristo, la ley, que vino 430 años después, no lo abroga para invalidar la promesa. Porque si la herencia es por la ley, ya no es por la promesa; pero Dios la concedió a Abraham mediante la promesa" (Gálatas 3:17, 18).

Tal es la lección de Josué 8, una lección que no sólo Israel necesitaba, junto con la simiente espiritual de Abraham (Gálatas 3:29), sino también los salvos y llamados de toda dispensación, desde la más alta hasta la más baja, esto es, desde la Iglesia sentada en los lugares celestiales hasta el último creyente en los "confines de la tierra". Nadie se levantará ni permanecerá jamás sobre un fundamento de ley u obras. Sólo la gracia puede valernos,

operando a través de la justicia y la redención que es tan solo en Cristo Jesús. El altar de Josué, con las piedras erguidas que contenían escrita la ley, puede haber parecido más impresionante que el altar erguido por Abraham, puesto de pie por sí sin la ley; pero este altar de Abraham nos habla de paz y plenitud, mientras que el de Josué nos habla de fracaso y decepción.

El Libro de Josué es para Israel lo mismo que Filipenses para la Iglesia del Misterio, y lo que supone Hebreos para la Iglesia de los Hechos. Cada uno de estos tres libros se dirige a un pueblo redimido, y expone dejando en abierto cada uno una conquista, un premio y una corona. En cada caso, el objetivo se logra tan solo por gracia a través de la fe de Jesucristo, y la ley es resueltamente dejada de lado. Ruego a Dios, pidiéndole que nos ilumine más y más nuestro entendimiento, para aprender las lecciones que nos esperan en este Libro de Josué, prestando atención a sus advertencias, regocijándonos en sus victorias, y emulando la fe de aquellos que, como Caleb y Josué, siguieron adelante totalmente confiados tan solo en el Señor.

Josué

Gabaón y Gilgal

Capítulo 9

Si Josué hubiera dudado en obedecer el mandato del Señor y no hubiera ido al monte Ebal, sus temores le habrían costado caro. Su acto de fe resultó haber sido la política más sabia, porque poco después del asombroso golpe dado a Hai, los reyes vecinos se recuperaron de su parálisis momentánea y se reunieron contra Josué de mutuo acuerdo. Antes de leer algo sobre cualquier conflicto bélico, la Escritura nos introduce en otro tipo de ataque que a menudo es más desastroso que cualquier combate armado, esto es, el "astuto engaño" y las "artimañas del diablo".

¡Cuántas veces se ha venido repitiendo la historia en este sentido! Balaam, que no maldijo a Israel al principio, después ideó un medio en Baal Peor para lograr la desmoralización y destrucción del pueblo escogido. Cuando los enemigos de Nehemías descubrieron que no podía ser intimidado por amenazas, recurrieron a "conspiraciones" en "cartas de falsas acusaciones". Muchos de los que proclaman en voz alta la victoria y la conquista, son más propensos al engaño. La caída y el fracaso del creyente es el objetivo de Satanás, y además trata de que sus medios empleados pasen desapercibidos.

- “Y cuando los habitantes de Gabaón oyeron lo que Josué había hecho a Jericó y a Hai, *usaron de astucia*” (Josué 9: 3 - 4).

Los cananeos estaban destinados a la destrucción total; y los gabaonitas, siendo heveos (versículo 7) también estaban condenados al mismo fin. Al tiempo que a Israel se le ordenó exterminar a los cananeos, se les impidió entrometerse en conflicto con otros pueblos (Deuteronomio 2: 5, 19). Los gabaonitas evidentemente eran conscientes de esto, por lo que se vistieron con zapatos viejos y ropas raídas, llevando además consigo odres viejos con pan seco y mohoso, para poder engañar a los israelitas con su historia de que habían venido "de un país muy lejano" (versículo 9). No podemos justificar el engaño, pues los gabaonitas mintieron y engañaron impunemente. Sin embargo, observando la historia del propio pueblo del Señor, ¿quién será el primero que se atreva a tirarles la primera piedra? Abraham, el amigo de Dios, sabía muy bien lo que podía significar una mentira que sirviera de refugio; y Rebeca y Jacob engañaron a Isaac, aunque su objetivo fuese asegurar las promesas de Dios. Rahab la ramera, que se salvó en la destrucción de Jericó, pronunció mentiras sin que aparentemente tuviese remordimientos de conciencia. Los gabaonitas, cuando Josué les preguntó por qué habían engañado a los israelitas, respondieron:

- "Como fue dado a entender a tus siervos que Jehová tu Dios había mandado a su siervo Moisés que os había de dar toda la tierra, y que había de destruir a todos los moradores de la tierra de delante de vosotros, por esto temimos en gran manera por nuestras vidas a causa de vosotros, y hemos hecho esto" (Josué 9:24).

Aparte del engaño involucrado, esta es una confesión de fe muy evidente de que el Señor había hecho una promesa, y que Él era más que poderoso y capaz para cumplir.

A Israel se le prohibió hacer cualquier pacto con los cananeos para que no fueran atrapados en su idolatría y perversión (Éxodo 23:32, 33), y se les ordenó destruirlos por completo.

- "Guárdate de hacer alianza con los moradores de la tierra donde has de entrar, para que no sean tropezadero delante de ti" (Éxodo 34:12).
- "Y cuando Jehová tu Dios los haya entregado delante de ti y los hayas derrotado, los destruirás del todo; no harás con ellos alianza, ni tendrás de ellos misericordia" (Deuteronomio 7:2).

La razón de esta campaña despiadada se encuentra en el origen genético peculiar de los cananeos. Las Escrituras revelan que los "Hijos de Dios", esto es, *los ángeles que no guardaron su primer estado* (o morada) (Génesis 6 y Judas 6), llegaron a ser los padres de los *Nefilim*, o "gigantes" de Génesis 6: 4 y Números 13:33. Og, rey de Basán fue uno de ellos, así como también lo fueron los cananeos. Estos últimos se mencionan en Génesis 15:5 y 15:18-21, incluyendo, como vemos, otro nombre asociado con esta simiente malvada, esto es, el *Refaim*, traducido en otras partes de diversas maneras, como "muertos", "destruidos" y "gigantes" (Isaías 26 14, 19, Génesis 6:4, Deuteronomio 2:20, etc.). Estos tales eran la cizaña de Satanás sembrada por él en el campo de Dios. Esta cizaña nunca se convierte en trigo, como tampoco la " puerca lavada " de 2ª Pedro 2:22 podría convertirse jamás en una

“oveja”. Si estos hechos elementales se tuvieran más en cuenta, la doctrina de las *dos semillas* que descubrimos en las Escrituras se entendería mejor. La cizaña, esto es, los de la simiente de Satanás, nunca han tenido sus nombres escritos en el Libro de la Vida.

- "Y la adorarán (a la Bestia) todos los moradores de la tierra, cuyos nombres no estaban escritos en el libro de la vida del Cordero que fue inmolado desde la fundación del mundo" (Apocalipsis, 13:8).

A pesar de la intensidad de los juicios que recaerán sobre la tierra en los últimos días, estos hombres no se arrepentirán, sino que blasfemarán contra Dios.

Otra lección nos aguarda en Josué 9, la cual es de gran importancia.

- “Y los hombres de Israel tomaron de las provisiones de ellos (recibieron a los gabaonitas por el aspecto de sus víveres), y no consultaron a Jehová" (Josué 9:14).

Israel dependía tanto del Señor en el momento en que se encontraron con los gabaonitas, como cuando eran esclavos en Egipto. Su salvación por la sangre del cordero, su paso por el Mar Rojo, su mantenimiento milagroso durante todos los años del peregrinaje por el desierto, su cruce triunfal del Jordán, la victoria de Jericó y Hai, todas estas cosas no les confería la menor garantía para asumir cualquier sabiduría de sí propios. Por muy maduro que sea un creyente, por muy amplio que sea su conocimiento de la Palabra, por muy variadas que sean sus experiencias, nada puede en su vida tomar el lugar de "Así dice el Señor". Si tan solo el pueblo del Señor creyera esto, cuántos pasos en falso y alianzas malvadas se evitarían. Los gabaonitas también se nos aparecen muy astutamente hoy en día. A cada paso que damos se nos invita a asociarnos con varios "movimientos", "asociaciones", y todo tipo de compromisos con "buenas intenciones". Si confiamos en nuestra propia sabiduría, experiencias o victorias pasadas, no nos irá mejor que a Josué. ¡Ojalá que nunca dejemos de "consulta al Señor"! Pues nosotros no conocemos otra guía y liderazgo verdadero.

Cuando los hijos de Israel descubrieron el engaño en el que habían caído, quisieron quebrar la alianza (versículo 18); pero las alianzas hechas solemnemente deben guardarse, incluso a nuestra costa. Ismael nunca debería haber nacido, y Abraham tuvo con eso que vivir toda su vida apesadumbrado; pero nunca cayó tan bajo como para eludir su responsabilidad para con Ismael, y el Señor honró su oración bendiciendo también a Ismael (Génesis 17:18).

En Josué 9: 6 leemos que los gabaonitas "vinieron a Josué al campamento de Gilgal". Si consultamos el *Nomenclátor*, descubriremos que hay cuatro lugares diferentes con ese mismo nombre.

- (1) El lugar cerca del Jordán y al lado de Jericó donde Israel pasó la primera noche después de cruzar el río (Josué 4:19).
- (2) Una ciudad entre Dor y Tirsá (Josué 12:23).
- (3) Una ciudad al norte de Jope, cerca del mar (ahora llamada *Jidjulah*), cerca de Antipatris (Josué 9: 6; 10:6, 7, 9, 15, 43).
- (4) Un lugar a doce millas al sur de Ebal y Gerizim (ahora llamado *Jiljiliah*) (2 Reyes 2:1, 4:38).

Del primero de estos lugares ya habíamos escrito. La segunda referencia habla de las "naciones de Gilgal". Esto puede referirse a una compañía miscelánea de tribus, correspondiente a la "Galilea de las Naciones" del Nuevo Testamento, Galilea se deriva de la misma raíz que Gilgal. La tercera es pura conjetura; y es mucho más probable que Josué hubiera establecido su campamento en la Gilgal del número 4, esto es, en las cercanías de Ebal y Gerizim, que en una ciudad al norte de Jope.

Los comentaristas han dicho que es imposible pensar que Josué volviese al Gilgal original, y que debió haber antes elegido el lugar que se situaba más cerca de la esfera de sus operaciones. Pero esto, sin embargo, es pura especulación. Lo que Josué hizo, o debería haber hecho, no estaba estipulado por el sentido común. No fue una conducta normal circuncidar a un ejército que estaba a punto de invadir una ciudad; no sería una conducta normal machar siete veces dando vueltas alrededor de una ciudad sitiada; tampoco sería una lógica conducta dirigirse a Ebal después de la conquista de Hai; pero Josué estaba bajo instrucción divina, y los movimientos de su ejército fueron decisiones espirituales envolviendo muchos tipos. Si Josué volvió al Gilgal original, o si se dirigió a otro lugar del mismo nombre, es una cuestión que nadie puede responder, pero el acto espiritual subyacente contenido en la referencia a Gilgal es de fácil comprensión para todos. El campamento de Josué, el centro desde el cual se originaron sus movimientos, era sin duda el lugar donde "el reproche de Egipto" fue totalmente radicado.

Gilgal se nos interpreta en Colosenses 2 y Filipenses 3, donde, a través de la circuncisión espiritual, "el cuerpo de la carne" es repudiado y no puede haber "confianza en la carne". Es de suma importancia que todos los que quieran entrar en *sus respectivas* tierras prometidas, no sólo experimenten Gilgal de una vez por todas, sino que su lema continuo debe ser siempre "no tendré jamás confianza en la carne". Las historias de Abraham, de Jacob, de David y de todos los santos, ejemplifican esta necesidad. Sólo podemos caminar "en novedad de vida", sólo podemos servir "en novedad de espíritu". Las armas de nuestra milicia no son carnales, sino que son poderosas tan solo en Cristo y a través de Dios. Triunfamos sólo a través de la cruz de Cristo; y esa cruz nos destituye de toda confianza en la capacidad y sabiduría de la carne.

Así pues, cualquiera que fuese la necesidad geográfica del caso en los días de Josué, y si realmente regresó a orillas del Jordán, o si plantó su campamento en un lugar más

conveniente, el hecho es que Gilgal fue el nombre del centro de todas sus actividades hasta que se completó la conquista del territorio.

Quiera Dios que nosotros, que leemos el relato hoy en día, asimilemos con firmeza la lección que nos transmite.

Josué

Los cinco reyes y el valle de Ajalón

Capítulo 10

La destrucción de Jericó y Hai, junto con la alianza que se llevó a cabo con la ciudad de Gabaón, causó un gran temor que se apoderó del rey de Jerusalén, cuya ciudad parece ser la que probablemente sería a seguir atacada por los conquistadores israelitas. Su nombre, Adonisedec, nos recuerda a Melquisedec, quien en los días de Abraham era "Rey de Salem", y estaba también asociado con la victoria de Abraham en otra anterior alianza de reyes (ver Génesis 15). En esta alianza ahora, Adonisedec llama juntando a otros cuatro reyes en las cercanías para que se junten a él en batalla contra Gabaón. Estos cinco reyes son llamados "los cinco reyes de los amorreos" (Josué 10:5), todos ellos pertenecientes a la "simiente anatema" de los cananeos. Los gabaonitas, viendo su peligro, invocan a Josué, diciendo:

- “No niegues ayuda a tus siervos; sube prontamente a nosotros para defendernos, y ayúdanos: porque todos los reyes de los amorreos que habitan en las montañas se han reunidos contra nosotros" (Josué 10:6).

Si hubiera habido en los corazones de Josué o de Israel la crueldad que aquellos que critican su obediencia al mandato divino en cuanto a la destrucción de los cananeos les han imputado, podríamos razonablemente esperar que la peligrosa campaña a la cual los llamaron los gabaonitas habría sido recusada, y los gabaonitas dejados a merced de sus enemigos. La pronta respuesta de Josué y sus valientes hombres, junto con la aprobación del Señor y la promesa de victoria, refuta de alto a bajo a tales críticos.

El registro de la victoria de Josué sobre estos cinco reyes es principalmente notable por el alargamiento milagroso del día:

- “Entonces habló Josué a Jehová el día en que Jehová entregó al amorreo delante de los hijos de Israel... Sol, detente en Gabaón: Y tú, luna, en el valle de Ajalón. Y el sol se detuvo y la luna se paró, hasta que la gente se hubo vengado de sus enemigos. ¿No

está escrito esto en el libro de Jaser? Y el sol se detuvo en medio del cielo, y no se apresuró a ponerse casi un día entero” (Josué 10: 12, 13).

Aquí tenemos el registro de un maravilloso milagro que, tomado literalmente, implica numerosos milagros menores en su cumplimiento. ¿Cómo vamos a tomar todo esto? Primero notemos que, cualquiera que sea nuestra actitud hacia el registro de Josué 10, no tenemos sino dos opciones, esto es, o bien creemos, o rechazamos esta y otras referencias milagrosas que afectaron similarmente al sol y la luna, y también a las estrellas. ¿Qué diremos del milagroso retroceso de la sombra en el reloj solar (2ª Reyes 20:11 e Isaías 38:8)? ¿Cómo explicaremos la declaración de Amós 8:9, que el Señor hiciese con que el sol se pusiera al mediodía? ¿No es esto tan milagroso y tan maravilloso como el milagro de Josué 10?

En Isaías 13 leemos que el sol se oscurecerá y las estrellas "no darán su luz":

- "Las estrellas de los cielos y sus luceros (constelaciones) no darán su luz; el sol se oscurecerá al nacer, y la luna no dará su resplandor" (Isa. 13:10).

El contexto del pasaje tiene que ver con el castigo del mundo debido a su perversión.

Y de nuevo, en Zacarías 14, a la venida del Señor, leemos:

- "Y acontecerá que en ese día no habrá luz clara ni oscura. Será un día, el cual es conocido de Jehová, que no será día ni noche; pero sucederá que al caer la tarde habrá luz" (Zacaías 14:6, 7).

Está claro que, si vamos a dejar de lado el milagro de Josué 10 como "imposible", hay muchos más milagros esperándonos que tendremos también que repudiar. Si creemos que el sol, la luna, las estrellas y la tierra son obra del Creador, esa creencia y convicción debe incluir Su supervisión, y además la disposición como Él lo quiera de Sus obras. Las llamadas "Leyes de la Naturaleza", que afirma el hombre haber descubierto, no son más que los registros defectuosos de sus propias observaciones, siempre sujetas a su alteración y revisión a medida que en sus tales descubrimientos va ampliando su horizonte. Lo que Dios pueda, o no pueda hacer, es algo que está totalmente fuera del alcance de la mente humana. Si a Él le ha complacido darnos una pequeña idea de Sus caminos, ¿no deberíamos recibirlo con deleite y agradecimiento, sabiendo de antemano que nada es demasiado difícil para nuestro Señor?

Si nos remontamos a la época de Egipto y las plagas, recordaremos que "los dioses" de Egipto fueron incluidos en el juicio divino derramado sobre Faraón y su tierra. Las ranas, las tinieblas, la transformación milagrosa del Nilo y las demás plagas, afectaron también a la idólatra religión nacional en cada punto. Una vez más, cuando recordamos que Nínive era la " Ciudad de los Peces " y que el Dios de Jonás era suficientemente poderoso como para

obligar a un "gran pez" a hacer Su voluntad, percibimos de inmediato una razón especial para justificar el medio milagroso. No muy lejos de Ajalón había una ciudad llamada *Beth-Shemesh*, "La Casa del Sol", y Jericó misma era la Ciudad de la Luna. El Señor ya había mostrado su poder en la tierra, en el Jordán y en Jericó. Rahab había confesado que el Señor era Dios tanto "en el *cielo* arriba como abajo en la *tierra*" (Josué 2:11); y en el valle de Ajalón lo que se estableció fue Su supremacía en el cielo.

Después de haber visto que no se puede objetar legítimamente este milagro, si es que hemos de creer a Dios, recordemos también que Dios no es simplemente un hacedor de maravillas. Se nos dice claramente que la milagrosa desecación del Mar Rojo fue provocada por un fuerte viento del este que sopló toda la noche (Éxodo 14:21). Cuando Israel murmuró porque no tenían carne para comer en el desierto, el Señor suplió sus necesidades, no creando carne milagrosamente, sino que leemos: "Salió viento del Señor, y trajo codornices del mar" (Números 11: 31).

El Antiguo Testamento emplea dos palabras hebreas distintas para el "sol" y otras dos para la "luna". Para el sol, las palabras son *shemesh* y *chammah*; y para la luna, *yareach* (de ahí "Jericó") y *lebanah*. *Shemesh* indica la luz del sol, *chammah* el sol ardiente mismo. *Yareach* se refiere a la luz de la luna, y *lebanah* a su blanco círculo. Parkhurst, hablando de *chammah*, escribe:

- "Como Nombre femenino, *chammah*, la llama solar, o el fuego, en distinción tanto de *cheris*, el orbe del sol (Job 9: 7), como de *shemesh*, la luz que emana de él. Y por esta razón es que aparece (es decir, *chammah*), en los únicos tres pasajes donde se emplea en este sentido, siempre junto con *lebanah*, la blanca o resplandor de la luna, y nunca con *yareach*, su círculo u orbe. Isaías 24:23; 30: 26,".

Para cualquiera que reciba aceptando las Escrituras como siendo una revelación de Dios, y acepte al Dios revelado en dichas Escrituras, no se dan los problemas y obstáculos que les surgen a los críticos incrédulos. Es tan fácil para nosotros creer que Dios detuvo el mecanismo de relojería del universo en la oración de Josué, como que hiciese flotar el hacha nadando en el río, o que la vasija de aceite de una viuda nunca acabara. Al mismo tiempo, tenemos las Escrituras mismas como testimonio de que el Señor emplea además otros medios; y cualquier conocimiento de las obras de Dios en la creación impresiona al observador con la extraordinaria adaptación de los medios para con su fin, y la extrema dispensación del poder y el material. Por lo tanto, se nos aconseja prestar atención al hecho de que las diferentes palabras utilizadas para el sol y la luna nos transmiten ideas diferentes. Urquhart utiliza la misma ilustración, y una vez que se relaciona con el milagro que estamos viendo y su explicación, la citamos aquí.

- "Coloque un chelín en el fondo de una vasija y retroceda hasta que el chelín desaparezca de la vista. Vierta un poco más de agua en la vasija, y el chelín volverá a

aparecer a la vista, Retroceda aún más, hasta que desaparezca una vez más. Aparecerá de nuevo, si se vierte más agua en la vasija. Esto se explica por la flexión o refracción de los rayos de luz. Cuanto más denso es el medio a través del cual pasan los rayos, mayor es la refracción. Vemos todavía el sol en el horizonte, por un corto tiempo, después de que realmente ya esté escondido debajo de él. El Creador seguramente podría haber sido capaz de modificar la atmósfera, de tal manera, que el sol y la luna todavía podrían estar sobre Gabaón y sobre Ajalón. Recuerdo un incidente que está bastante en armonía con esta sugestión, me refiero a la terrible tormenta de granizo que sobrecogió al enemigo que huía en su temor. "Una ola de frío intenso", dice el Dr. Harper, "en ese país tan cálido, fue lo que produjo esta terrible tormenta de granizo". Tales sucesos no son infrecuentes, incluso al día actual en Siria. Siempre es en un momento de frío *intenso* que aparece la refracción del sol. Los viajeros en las regiones polares testifican muchos casos en los cuales el sol se ve *durante varios días*, aun cuando saben que su orbe se haya realmente a un grado por debajo del horizonte".

Todo lo que Josué deseaba es que la luz del día se prolongase; la forma en la cual se llevó a cabo estaba enteramente en las manos del Señor. Por analogía con otros milagros y a partir de la evidencia de Sus métodos en la creación, sentimos que el tipo de explicación dado anteriormente satisface todos los requisitos, además de prestar la debida atención a las exactas palabras particulares utilizadas para el "sol" y la "luna".

En nuestro último artículo llamamos la atención sobre el hecho de que cuando Josué fue de Hai a Ebal, fue viajando en la dirección inversa a aquella en la que Abraham se introdujo en la tierra prometida. En Génesis 14 vemos que había cinco reyes confederados, Bera rey de Sodoma, Birsa rey de Gomorra, Sinab rey de Adma, Semeber rey de Zeboím, y el rey de Bela, que es Zoar. Abram pelea contra los enemigos de estos reyes, rescata a Lot, repudia la recompensa ofrecida por el rey de Sodoma, se encarga de que Aner, Escol y Mamre, con quienes en ese momento estaba asociado, sean recompensados, se encuentra con Melquisedec, rey de Salem, y recibe su bendición. En los días de Josué, todo esto se invierte. Los cinco reyes asociados antes son ahora enemigos: Adonisedec rey de Jerusalén, Hoham rey de Hebrón, Piream rey de Jarmut, Jafia rey de Laquis, y Debir rey de Eglon, "cinco reyes de los amorreos". En lugar de confederarse con estos amorreos, a Josué se le prohíbe expresamente entrar en alianza con ellos, y se le ordena que los destruya. Abraham se negó a aceptar recompensa, o a atribuirse para sí cualquier sentido de victoria. Era un peregrino, un habitante en tiendas que vivía tan solo de paso en la tierra. En el caso de Josué es diferente. Él ahora está tomando la tierra en posesión, y llama a los líderes de Israel a venir y pisar con sus pies el cuello de los reyes capturados, antes de que sean asesinados y colgados en un árbol.

La actitud de Abraham es la que se ajusta al período actual, puesto que todos somos aun "peregrinos y extranjeros en la tierra" y todavía estamos esperando nuestra ciudadanía celestial. A los romanos el apóstol escribió: "El Dios de paz aplastará en breve a Satanás

bajo vuestros pies" (Romanos 16:20). Mientras tanto, les instruye a vivir y comportarse como peregrinos y extranjeros en este tiempo; que todos "estén sujetos a las autoridades superiores", y que "en tanto cuanto como le sea posible a cada uno, viva en paz con todos los hombres" (Romanos 13:1; 12: 18). Así como la toma de Jericó fue profética, aunque de ninguna manera de una victoria presente, sino del futuro derrocamiento del mal y la venida del Señor, así la destrucción de estos cinco reyes tampoco se aplica a nuestra circunstancia en el momento presente, sino que mira en frente, al día de la victoria, cuando todos Sus enemigos serán puestos bajo Sus pies, cuando el mundo en el que ahora tenemos que vivir (tal como Abraham vivió en paz con los amorreos) pase, y el reino venidero venga a ser de nuestro Señor.

Las muchas referencias al sol, la luna y las estrellas en relación con el día del Señor, con la segunda venida de Cristo y el fin de los tiempos, nos ayudan a ver que la enseñanza típica del valle de Ajalón apunta al frente, hacia dicho tiempo aún futuro, cuando los reinos de este mundo se convertirán en los reinos del Señor y de Su Cristo.

JOSUÉ.

Tomar la tierra y poseerla, una diferencia (capítulos 11-13).

**Diferencia entre "la herencia" (Colosenses 1:12) y "la recompensa de la herencia" (Colosenses 3:24)
ilustrada por Josué 14. y 15**

El lector tal vez no tenga muy vivo en su memoria el hecho de que la estructura de Josué trate en gran medida del "Territorio" y su división y posesión, y como ahora estamos comenzando a ver la tercera gran subdivisión del libro, creemos que será provechoso que aquí demos un esquema abreviado de su estructura.

Josué en su totalidad

A | 1: 1. MUERTE DE MOISÉS.

B | 1: 2 - 7. ENTRADA EN LA TIERRA.

- a) Dividido.
- b) Espiado.
- c) Ocupado.

C | 8 -12. CONQUISTA DE LA TIERRA.

B | 13 – 24: 28. POSESIÓN DE LA TIERRA.

- a) Ya poseída.
- b) He dividido.
- c) De los amorreos.

A | 24: 29-33. MUERTE DE JOSUÉ Y ELEAZAR.

En nuestro último artículo llamamos la atención sobre la diferencia entre "tomar" la tierra y "poseerla". Podemos ver esta verdad implícita en esta distinción comparando conjuntamente los siguientes pasajes:

- "Tomó, pues, Josué toda la tierra" (Josué 11: 23).
- "¿Hasta cuándo seréis negligentes para venir a poseer la tierra que os ha dado Jehová el Dios de vuestros padres?" (Josh. 18: 3).

Aquí tenemos un relance de un importante principio que se encuentra, no sólo en el Antiguo Testamento, sino también en el Nuevo. Cristo ha vencido. Él es el gran Vencedor. Sin embargo, la negligencia por parte del creyente le roba mucho de lo que de otro modo podría venir a disfrutar.

Inmediatamente después de las palabras citadas anteriormente de Josué 18, viene el mandato a Israel de elegir "tres hombres de cada tribu", para ser enviados por Josué a recorrer la tierra y describirla a su regreso. Cuando ya sabemos algo de la construcción de las Escrituras, no nos sorprende encontrar que entre las declaraciones de Josué 11: 23 y 18: 3 venga el registro de uno que previamente había espiado la tierra, esto es, Caleb el Vencedor, cuya historia es la antítesis misma de la "negligencia" aquí condenada por Josué.

La palabra traducida como "negligencia" es la hebrea *raphah*. En 2ª Samuel 21: 16, 18, 20 y 22 aparece como un sustantivo, y se traduce como "gigante", como si fuera la misma palabra hebrea *rapha*, de la cual se deriva *refaim*. Tanto la versión A.V. como la R.V. nos parecen un poco forzadas al traducir esta palabra "gigante", ya que ambas afirman al margen que la palabra hebrea es *raphah*. Creemos que la palabra transmite un significado más profundo que el que aparece en estas traducciones. Si *rapha*, el verbo, significa "negligenciar", *raphah* como sustantivo podría significar "aquel que se desanima", es decir, uno que se queda atrás y hace así con que otros se desmayen o fracasen". Este es el punto de vista adoptado por Parkhurst, y ciertamente se ve confirmado por el efecto sobre los diez espías, como lo atestiguan sus propias palabras.

- "Allí vimos gigantes, los hijos de Anac; raza de los gigantes; y éramos nosotros a nuestro parecer como langostas, y así les parecíamos a sus ojos" (Números 13: 33).

El juego de dos palabras que suenan casi iguales, tales como *rapha* y *raphah* es una característica común en el Antiguo Testamento hebreo.

Hay un fundamento de la verdad dispensacional que hemos reiterado muchas veces a nuestros lectores. Muy a menudo nos hemos referido a la distinción entre la "esperanza" y el "premio", esto es, entre lo que es una cuestión de pura gracia y lo que, aunque siendo todavía por gracia, tiene además la naturaleza de una recompensa, y esta tiene que ver con el conflicto y la superación individual para vencer. Hemos subrayado en anteriores artículos la diferencia que hay entre la posición de Efesios con su "denuedo o confianza", y la de Filipenses con su "temor y temblor". Hemos también llamado la atención en la Epístola a los Hebreos sobre el hecho de que, mientras Abraham tenía la tierra prometida ofrecida como un don a través de un *pacto incondicional*, también tenía, aunque esto no se revela en el Antiguo Testamento, la promesa de la ciudad celestial como *recompensa* por su fidelidad (Hebreos 11-12.). Este mismo tipo de distinción lo examinaremos de nuevo al considerar la enseñanza de Josué 19 y 15. En estos capítulos tenemos la división de la tierra y la porción que le cayó a Judá de acuerdo con la promesa de Dios, pero además la porción especial del Vencedor, esto es, la añadida "recompensa de la herencia" (Colosenses 3:24), es decir, el "premio del supremo llamamiento" (Filipenses 3:14) aquí reclamado por Caleb y Otoniel.

El relato en la sección que tenemos ante nosotros: Josué 14:6 – 15:63 - alterna entre Judá, la tribu y su herencia, y Caleb, el Vencedor y su herencia.

Josué 14:6 - 15:63

A1 | 14: 6. JUDAH viene a Josué en Gilgal.

B1 | 14: 6-15. CALEB, EL VENCEDOR. —

La promesa hecha en Cades-Barnea. Hebrón. Reposo.

A2 | 15: 1-12. JUDAH. La herencia dividida entre las familias. Las fronteras

B2 | 15: 13-19. CALEB, EL VENCEDOR. —

Los hijos de Anac expulsados.

A3 | 15:20-62. JUDAH. —La herencia dividida entre las familias.

Las ciudades.

B3 | 15: 63. NO COMO CALEB. —No vencedores. No expulsaron a los jebuseos.

Es sugestivo que Josué se encontrase en Gilgal al tiempo que la división de la herencia debió ser hecha. Gilgal fue el lugar donde el oprobio de Egipto acabó, y una vez más se nos recuerda que no hay herencia, ni en la tierra ni en el cielo, que no esté asociada con la Cruz de Cristo.

Antes que la tribu en su conjunto se presente para recibir su porción, Caleb es primeramente oído y recompensado. Caleb hace su apelación a Josué, y basa toda su disertación en "lo que el Señor dijo". Se está refiriendo al juramento hecho por Moisés. La mayoría de las notas marginales en las versiones inglesas se refieren a Deuteronomio 1: 34-36, pero las palabras

citadas por Caleb en Josué 14:9 no se encuentran en este pasaje. Esto no debería ser motivo de sorpresa, pues está exactamente en línea con el hecho de que, en ninguna parte del Antiguo Testamento, leemos que Abraham tuviese consigo conocimiento alguno de la Jerusalén celestial, sin embargo, Hebreos 11 nos asegura que sí poseía dicho conocimiento.

Caleb tenía cuarenta años cuando se le hizo la promesa en Cades-Barnea, y ahora contaba con ochenta y cinco. El Señor había cumplido Su palabra. Aunque, como el Salmo 90 nos dice, aquellos que cayeron en el desierto tenían en media alrededor de setenta años (y cualquiera que llegara a los ochenta años solo encontraba trabajo y dolor), sin embargo, Caleb puso en el Señor su Escudo y Armadura, y fue liberado de "la trampa del cazador" y "la oculta pestilencia". No hubo de temer el "terror de la noche", ni la "flecha que vuela de día". Mil podrían caer a su lado y diez mil a su diestra, pero ningún daño a él le afectaba. Con una larga vida, el Señor le reservó promesas para satisfacción suya, y así, a los ochenta y cinco años de edad, bien puede decir:

- "Todavía estoy tan fuerte como en el día que Moisés me envió; cual era mi fuerza entonces, tal es mi fuerza ahora para la guerra, y para salir y para entrar" (Josué 14:11).

A Caleb se le concedió el monte que incluía la ciudad llamada Hebrón. Esta ciudad tenía asociaciones sagradas. Después de la separación de Abraham de Lot y la orden: "Levántate, recorre la tierra" Abraham trasladó su tienda en la "llanura de Mamre, que está en Hebrón" (Génesis 13:18). Aquí también murió Sara, como leemos en Génesis 23:2: "Y Sara murió en Quiriat-arba; que es Hebrón en la tierra de Canaán". En Hebrón, además, en la cueva de Macpela, fueron enterrados Abraham y Sara, Isaac y Rebeca, Jacob y Lea (Génesis 49:29-33). A ambos, tanto a Abraham como a Caleb, se les recuerda en Génesis 23 y en Josué 14 que Hebrón había tenido anteriormente otro nombre, Quiriat-arba, esto es, *la ciudad de Arba*, uno de los Anakims, o Gigantes. En el momento del cual estamos hablando, se hallaba en posesión de tres hijos de Anak, los cuales fueron expulsados por Caleb (Josué 15:14).

Tenemos una declaración muy importante en Josué 14:15 que ahora debemos considerar: "Y la tierra descansó de la guerra". Las mismas palabras se encuentran en Josué 11:23, cuando Josué "tomó toda la tierra". *La Companion Bible*, en el Apéndice 50/4 tiene la siguiente nota:

- "Las '*Guerras del Señor*' terminan. Josué entonces cede su liderazgo al Sacerdote Eleazar (Josué 14). 'Y la tierra descansó de la guerra'" (Josué: 14:15). "El primer Año Sabático de Levítico 25:1-7."

Aquí tenemos reunidas dos características de gran importancia. La primera es la asociación de Josué a partir de este momento con el Sacerdote. La necesidad inmediata de la intervención de Eleazar se debía probablemente al hecho de que tan sólo él podía dividir el

país "por sorteo", ya que sólo el sacerdote tenía consigo el "Urim y Tumim". Sin embargo, hay con todo esto algo más que aprender. Aquí tenemos un presagio profético del día en que el Señor Jesucristo ha de cumplir las palabras de Zacarías:

- "Se sentará y dominará en Su trono, y habrá sacerdote a Su lado, y consejo de paz habrá entre ambos" (Zacarías 6: 13).

El Evangelio según Mateo presenta al Señor primeramente como el Hijo de David, el Rey (Mateo 1; 16:20), y después, en (Mateo 16:21 - 28), como el Hijo de Abraham, la Ofrenda (o también, el Sacerdote). En el libro del Apocalipsis estos oficios también se combinan, porque Aquel que es "Príncipe de los reyes de la tierra" (Apocalipsis 1:5) es visto también como el Gran Sumo Sacerdote (Apocalipsis 1:12, 13).

La segunda característica de importancia profética es el hecho de que la declaración: "La tierra descansó de la guerra" (Josué 14:15) se hace durante el primer año sabático de la historia de Israel, y así pues, es una promesa y presagio del "descanso o reposo que le queda por disfrutar al pueblo de Dios", esto es, los mil años de paz antes del fin (Apocalipsis 20).

La estructura de Josué 14 y 15 alterna toda la tribu de Judá y la asignación de su herencia, con Caleb el Vencedor; y al final toda la tribu está puesta en contraste con Caleb, puesto que habían fracasado como Vencedores en el asunto de los jebuseos.

Josué 15: 1-12 es importante como documento legal, pero no creemos que un examen detallado de estos límites geográficos justifique ahora el espacio involucrado. Sin embargo, llamamos la atención sobre los siguientes puntos, una vez que interesan en gran medida a toda la gente de Dios.

- Ningún escritor que no tuviese consigo información de primera mano se expondría a ser detectado, tal como el escritor de Josué 15 lo hizo. El relato detallado del país, los nombres de las ciudades y los comentarios añadidos son claras evidencias de que el Libro de Josué no puede haber sido una "piadosa falsificación".
- El tamaño del territorio asignado a Judá era un pedazo de país de aproximadamente 45 millas de largo por 50 millas de ancho, y está claro en el capítulo que la tierra se hallaba literalmente llena de gente.

Colonel Condor escribe al respecto:

"Los capítulos geográficos (de Josué) se explican más claramente con la ayuda de la larga lista de 119 ciudades conquistadas por Thothmes III en Palestina antes del Éxodo. Por lo tanto, podemos probar que muchos de los lugares ya estaban en pie mucho antes de la conquista hebrea. Otros se mencionan en las cartas cananeas (encontradas en Tel-el-Amarna) de manera muy detallada."

- Algunos de los nombres de estas ciudades indican su poderío como fortalezas, por ejemplo, Asmón (Josué 15:4), mientras que otros revelan la naturaleza de la falsa adoración que en ellas se llevaba a cabo, por ejemplo, Adar (Josué 15:3), que significa "Dios del Fuego", o Bet-semes (Josué 15:10) que significa "Casa del Sol", y Qesil o Cesil (Josué 15:30), que se refiere al grupo estelar Orión. El nombre de la ciudad Qiriat-sefer (Josué 15:15) es importante, ya que la palabra significa "Ciudad del Libro".

Este punto nos lleva al registro de Otoniel, el hermano (o sobrino) de Caleb, que subió a Qiriat-sefer, también llamado Debir ("Oráculo"), y lo golpeó derribándolo. Esta es una lección muy sugestiva y debe asociarse con el fiel seguimiento del Señor por parte de Caleb, cuando lo consideramos como siendo un tipo del Vencedor. Toda verdadera victoria está íntimamente relacionada con la Palabra de Dios. La lucha es la lucha de la fe. La contienda es por la fe que se dio en su día a los santos. El Señor mismo nos ha dejado Su propio y glorioso ejemplo, puesto que Él venció la tentación en los días de Su carne apelando siempre a "Escrito está" (Mateo 4). Y en los días de su gloria aparecerá cabalgando desde el cielo como el Rey de reyes y Señor de señores, llevando consigo todavía el título: "La Palabra de Dios". Así también está escrito de los Vencedores en Apocalipsis 12:

- "Y ellos lo han vencido por medio de la sangre del Cordero, y de la palabra del testimonio; y menospreciaron sus vidas hasta la muerte" (Apocalipsis 12: 11).

El fracaso de Judá cuando no quiso expulsar a los jebuseos de Jerusalén puede enseñarnos y contiene dentro una lección más profunda en cuanto a la incapacidad de muchos de los hijos de Dios para vencer a sus enemigos espirituales. Caleb expulsó a los *Anakims* de Hebrón, y Otoniel tomó Qiriat-sefer. La comunión (Hebrón) fue así restaurada, y la falsa enseñanza del enemigo (Sefer = "Libro") destruida. Esto, sin embargo, no afecta la base de asiento y el origen de la iniquidad. Dicha iniquidad asienta su trono en la ciudad real de Jerusalén. Se deja en reserva para David, el Rey y tipo de Cristo, expulsar a los jebuseos de la ciudad real. Sin embargo, no debemos subestimar ni tan siquiera la menor y anterior victoria de la fe, porque David fue coronado Rey en Hebrón antes de venir a reinar y se coronado como Rey sobre todo el pueblo en Jerusalén.

Al contemplar la naturaleza de los enemigos de Josué, el terrible carácter de su idolatría (incluyendo lo expuesto en 15: 8, esto es, la adoración salvaje del valle de Hinom, el "Gehena" de los Evangelios), las características esenciales del Vencedor, el Rey-Sacerdote sugerido por la cooperación de Josué y Eleazar, el año sabático, y el fracaso a la hora de expulsar a los jebuseos, el lector no dejará de apreciar cuán plenamente estos registros de la historia de Israel presagian el conflicto espiritual de prácticamente todos los creyentes a lo largo de las edades.

En conclusión, permítannos enfatizar una vez más la necesidad de *probar las cosas que difieren* y distinguir entre la herencia que todo Judá recibió como un *don*, y la porción especial que Caleb de la tribu de Judá recibió como *recompensa*. El mismo principio subyace en la Epístola a los Efesios (el don gratuito) y la Epístola a los Filipenses (el premio), y aquellos que ignoran esta distinción están obligados a sufrir la pérdida ellos mismos y así engañar a otros destituyéndoles de su premio o corona.

JOSUÉ

Tipo y Sombra de las buenas cosas venideras (capítulos 18 y 19)

Ya prestamos atención a la historia de Josué 14 y 15, donde se describe la asignación de la porción de tierra de Judá. A continuación, viene la doble porción de José, y, según la promesa, esta se divide entre Efraín y Manasés.

En Josué 16 observamos la triste circunstancia de que: "Los cananeos habitan (entre los de Efraín) *hasta el día de hoy*, y fue tributario" (Josué 16:10). Esto resultó y llegó a ser un compromiso fatal para Efraín, y en años posteriores el profeta Oseas vendría a emplear el nombre Efraín en representación de los dos pecados de Israel, la codicia y la idolatría.

- "Efraín es dado a ídolos: déjalo" (Oseas 4:17). "Mercader (hebrea, *cananeo*), que tiene en su mano pesa falsa" (Oseas 12:7; ver también 12:14, 13:1).

El tributo que pagaban los cananeos hizo con que realmente los tributarios fuesen los de Efraín mismos, y eso a cambio de ocupar el lugar que les correspondía como hijos y herederos de Dios. Cualquier complicidad con nuestros cananeos espirituales, por aparentemente ventajosa que sea, debe necesariamente acarrearlos la ruina tanto en nuestras vidas como en nuestro servicio espiritual. Cuando la mujer poseída por el espíritu de adivinación daba voces por detrás de los apóstoles, clamando: "Estos hombres son siervos del Dios Altísimo, que os anuncian el camino de la salvación" (Hechos 16:17), sus palabras eran verdaderas; y si el apóstol hubiera tenido la misma opinión que los de Efraín, bien podría haber aceptado su testimonio. Sin embargo, como leemos en Hechos 16, Pablo no toleró ninguna comunión de este tipo, y dijo: "Te mando, en el nombre de Jesucristo, que salgas de ella" (Hechos 16:18). Como resultado, el apóstol recibió malos tratos y encarcelamiento, pero los frutos de su fidelidad en su primer testimonio a Europa se mantienen con nosotros hasta el día de hoy.

Notamos en un artículo anterior, al hablar de Caleb y su reclamación, cómo basó su pedido en la palabra del Señor a Moisés, y en el pasaje que estamos ahora viendo, encontramos el mismo principio con las hijas de Zelofehad (Josué 17:3, 4).

En Josué 17:12-18, vemos a Josué administrando una reprensión bien merecida a Manasés, y el pasaje contiene una lección que es verdadera para todas las edades. Al principio, Manasés, no pudo expulsar a los cananeos. Esto significaba falta de fe, porque Dios había prometido que todo lo que se necesitaba era fe, no en sí mismos, sino en Él. Y además, después, cuando "los hijos de Israel se fortalecieron", en lugar de usar su fuerza para cumplir el mandato del Señor, cayeron en la misma trampa que Efraín, y en vez de expulsarlos pusieron a los cananeos bajo tributo. A pesar de su fracaso, leemos que "los hijos de José" vinieron a Josué jactándose de su gran victoria y obediencia, y le preguntaron por qué habían recibido tan sólo un lote y una porción.

- "Y Josué les respondió: Si sois pueblo tan grande, subid al bosque, y haceos desmontes allí en la tierra de los ferezeos y de los refaítas, ya que el monte Efraín es estrecho para vosotros" (Josué 17:15).

La verdadera grandeza siempre encuentra espacio para la expansión. Siempre habrá territorios para reclamar al enemigo hasta que el día de gloria amanezca. Tenemos nuestra herencia, y con eso como base, encontraremos además innumerables oportunidades, como hallaron Caleb y Otoniel, para poner en operación algo del grandioso poder que hay para con todos aquellos que creen.

No podemos, claro está, considerar en detalle los muchos capítulos dedicados al asentamiento de las tribus en la tierra, pero si echamos un breve vistazo a toda la sección, encontraremos una alternancia de lo "civil" y lo "sagrado". Las secciones "sagradas" están letradas con "B" en la estructura de abajo, y se refieren a la creación del tabernáculo en Silo, la separación de las "ciudades de refugio" y las "ciudades de los Levitas".

Josué 13 – 22

A | 13 – 17. El territorio dividido entre las tribus.

B | 18: 1. El tabernáculo en Silo.

A | 18: 2 - 19. El territorio dividido entre las tribus.

B | 20 - 22. Ciudades de refugio y de los levitas.

- "Y toda la congregación de los hijos de Israel se reunió en Silo, y erigieron allí el tabernáculo de reunión, después que la tierra les fue sometida" (Josué 18:1).

Esta reunión del pueblo y la división de la tierra es un anticipo del día del que habló Jacob en Génesis 49:10: "Hasta que venga *Siloh*, y a Él se congregarán los pueblos". *Shiloh* significa

"Paz", y está prácticamente en el mismísimo punto central de la tierra de Palestina, a unas 20 millas al norte de Jerusalén.

Por la narrativa de Josué 18 venimos a saber que siete tribus aún permanecían sin herencia, y que tres hombres de cada una de estas tribus fueron enviados a examinar el territorio e informar al respecto:

- "Fueron, pues, aquellos varones y reconocieron la tierra, delineándola por ciudades en siete partes en un libro, y volvieron a Josué al campamento en Silo. Y Josué les echó suertes delante de Jehová en Silo, y allí repartió Josué la tierra a los hijos de Israel por sus porciones" (Josué 18:9, 10).

Esta examinación del territorio que se llevó a cabo hizo con que se delinease una especie de libro del Día del Juicio Final, pues trazaron en mapa las porciones de cada división, para que no hubiese altercados ni hubiera alguna duda en cuanto a los límites de cada herencia.

La característica típica y de importancia para nosotros está contenida en la declaración: "Después que la tierra les fue sometida" (Josué 18:1).

Tenemos aquí un eco repetido de las palabras de Génesis 1:28: "Llenad la tierra y sojuzgadla".

Y tenemos la autoridad del Nuevo Testamento para asociar conjuntamente a Génesis 1, el Salmo 8, y el día en que todos los enemigos vengan a ser sometidos bajo los pies de Cristo (Hebreos 2:6-8, 1ª Corintios 15:24-28), mostrando cuán plenamente los acontecimientos en Josué son sombras y tipos de las cosas venideras. Si bien las tribus individualmente desobedecieron y fracasaron al no tomar plena posesión de su herencia, sin embargo, en Silo, en el tabernáculo de la congregación y ante el Señor, la tierra fue completamente sometida.

El tabernáculo permaneció en Silo hasta los días de Elí (1ª Samuel 4:12). Oímos de él hablar en Nob en los días de Saúl, y en Gabaón en los días de Salomón. La referencia a la transferencia del arca de Silo a Jerusalén se encuentra en el Salmo 78, donde se comprueba la verdad histórica de Josué 18:

- "Le enojaron con sus altos lugares, y le provocaron a celos con sus imágenes de tallas. Lo oyó Dios y se enojó, y en gran manera aborreció a Israel. Dejó, por tanto, el tabernáculo de Silo. . . Desechó la tienda (el tabernáculo) de José, y no escogió la tribu de Efraín" (Salmo 78:58-60, 67).

En Josué, de 18:11 a 19:50, se describen las porciones heredadas de las siete tribus restantes, junto con la propia porción de Josué. Si bien no debemos detenernos ahora a considerar los pasajes que tratan con las siete tribus y sus porciones, a la herencia del propio Josué sí que

debemos prestarle atención. Caleb recibe su herencia primero (Josué 14) y, aunque Josué tenía tanto derecho como Caleb, no sucede sino hasta que por fin se logra "dividir la tierra" que Josué entra a poseer su parte. El palabreado del registro que aquí se emplea es digno de observar:

- "Dieron los hijos de Israel heredad a Josué, hijo de Nun, en medio de ellos" (Josué 19:49).

¿Por qué estamos nosotros persuadidos de que este pasaje nos asegura que Cristo es mucho mayor y mejor que los ángeles? Tal afirmación podría parecer, a primera vista, demasiado simple y apenas necesaria. Sin embargo, el punto de Hebreos 1:1-4 es que, todo cuanto *era* Suyo por derecho, *es* Suyo ahora, actualmente, al momento presente, *por mérito o herencia*, y por lo tanto, todo aquello que jamás antes podría haber sido compartido por el hombre, ahora puede Él compartir entre toda Su gente. El verdadero Josué recibe una herencia de Su pueblo, y ahora viene y edifica una morada para Sí mismo entre ellos.

El nombre de la ciudad de Josué en Jueces 2: 9 se da como *Timnath-heres*, que significa "Una porción del sol". Los rabinos interpretan esto como debido a la representación del sol en la tumba de Josué, en memoria del milagro de Gabaón. Esto nos parece algo rebuscado y altamente improbable, la explicación más simple es que las letras "s" y "h" han sido transpuestas, un caso que ocurre con frecuencia al copiar un manuscrito, y de lo cual hay varios ejemplos en las Escrituras.

El capítulo veinte de Josué se ocupa con el nombramiento de las ciudades de refugio. El mismo Dios, que había ordenado el exterminio de los cananeos, aquí provee efugio para salvaguarda del homicida involuntario, es decir, no culpable de asesinato intencional. Al "vengador de sangre" no se le permitía tocar al homicida una vez que se refugiaba en una de estas ciudades. En dicha ciudad permanecía hasta la muerte del Sumo Sacerdote* (*Esto se menciona en Hebreos 9:27, 28. Para una explicación más completa, véase el Volumen 16, páginas 54, 55).

Estas ciudades de refugio estaban situadas en puntos geográficos accesibles a todas las tribus. Las tres ciudades en el oeste de Jordania, Quedes, Siquem y Hebrón, habían estado estrechamente asociadas con la historia del pueblo. Quedes se situaba cerca del lugar donde se dio la gran victoria de Josué sobre los reyes confederados, y así, en tipo, se asocian con la gloriosa victoria final de Cristo (Josué 11). Siquem fue el lugar donde Abraham construyó su primer altar en la tierra de Canaán (Génesis 12: 7). Y Hebrón estaba asociado con Abraham, Isaac y Jacob, así como con el vencedor Caleb.

Después del nombramiento de las ciudades de refugio, los levitas se acercaron a Eleazar el sacerdote y a Josué, y les recordaron el mandato del Señor de que tuvieran ciudades para morar y apriscos para su ganado (Josué 21:1, 2). Esto se llevó a cabo por sorteo,

repartiéndoles un total de cuarenta y ocho ciudades, y con esta asignación, la Escritura acaba resumiendo:

- "No faltó palabra de todas las buenas promesas que Jehová había hecho a la casa de Israel; todo se cumplió" (Josué 21:45).

Había llegado el momento de que a las tribus de Rubén y Gad y a la media tribu de Manasés se les permitiera cruzar al otro lado el Jordán y entrar a poseer la herencia que ellos propios habían antes elegido en la tierra de Galaad (Josué 22: 9). Josué reconoce que han cumplido su acuerdo ayudando al resto de las tribus hasta que todos hubieron recibido su herencia; y, con una exhortación a ser diligentes guardando el mandamiento y la ley, amando al Señor y andando en todos Sus caminos, Josué bendice al pueblo y los envía en su camino (Josué 22: 5, 6).

Pero ahora sucede algo extraño:

- "Y llegando a los límites del Jordán, que están en la tierra de Canaán, los hijos de Rubén y los hijos de Gad y la media tribu de Manasés edificaron allí un altar junto al Jordán, un altar de grande apariencia" (Josué 22:10).

Esta noticia llegó inmediatamente a Silo, todo Israel se reúne para la guerra contra las dos tribus y media. Y Finees les exige una explicación de sus actos edificando dicho altar, recordándoles el juicio que había anteriormente recaído en Peor; y les sugiere que, si el territorio que antes habían elegido, ahora lo consideran inmundo debido a su separación del Tabernáculo, Israel entonces, voluntariamente, encontraría para ellos un nuevo espacio en el territorio al otro lado.

- "Pero no os rebeléis contra Jehová, ni os rebeléis contra nosotros, edificándoos altar además del altar de Jehová nuestro Dios" (Josué 22:19).

¿Cómo debemos considerar esta cuestión de la edificación del altar? La Ley de Moisés ciertamente prohíbe la ofrenda de sacrificio en cualquier otro lugar que no sea en la puerta del tabernáculo (Levítico 17:8, 9). ¿Estaban en este caso justificadas las dos tribus y media para transgredir parcialmente este mandamiento? Teniendo en cuenta la historia de Israel, y sabiendo bien cuán fácilmente caían en la idolatría, no podemos dejar de pensar que la edificación de este altar fue un grave error, y que ninguna excusa puede justificar el desvío de ningún mandamiento del Señor. *La Companion Bible* no expresa ninguna opinión sobre este asunto. Algunos comentaristas expresan opiniones en su favor, otros lo condenan enérgicamente. Tal vez sea difícil evitar que seamos acusados de no ser caritativos, pero no podemos dejar de pensar que, por muy buenas que hayan sido las intenciones de los edificadores, todo este asunto no deja de ser un grave error. Cualquier acto *extendiendo la mano para detener el arca de Dios*, por muy bien intencionado que parezca, es un grave

error. Todo el problema parece haber sido el fruto natural de su acto inicial, que, por voluntad propia, eligieron vivir en un territorio apartado del tabernáculo de Jehová. En Números 32:1 hay argumentos que nos recuerdan la elección fatal de Lot, y Moisés denuncia su elección como una repetición del falso acto llevado por los diez espías (Números 32:14). Es cierto que se llegó a un acuerdo con estas tribus, y que se les concedió la tierra que voluntariamente escogieron para vivir; sin embargo, hemos aprendido, tanto de la experiencia como de las Escrituras, que la elección voluntaria, incluso si está permitida, generalmente termina en desastre. En toda esta historia hay mucho que nos recuerda a los que se refiere en Filipenses 3, que tan solo se preocupaban por las cosas terrenales, en lugar de estar dispuestos a renunciar a toda herencia hasta que, atravesando el Jordán, se introdujesen en la tierra prometida.

El Libro de Josué concluye con un discurso de Josué a todo el pueblo, en el cual les advierte de los resultados que obtendrían apartándose del Señor, y los alienta a estar y permanecer firmes en todo lo que había sido escrito en la ley. El pasaje termina con un pacto solemne por parte del pueblo, y la colocación de una monumental piedra como testigo.

Josué muere a la edad de ciento diez años, y es enterrado en la frontera de su heredad. Los huesos de José están enterrados en Siquem; y Eleazar el Sacerdote está enterrado en el monte Efraín.

- "Y sirvió Israel a Jehová todo el tiempo de Josué, y todo el tiempo de los ancianos que sobrevivieron a Josué y que habían conocido todas las obras que Jehová había hecho por Israel" (Josué 24:31).

Hay algo en este versículo que nos hace anticipar la triste separación o alejamiento que viene a suceder más tarde, que es característica del siguiente Libro, el de los Jueces. La Septuaginta contiene una nota adjunta al último capítulo de Josué, y nos dice que los hijos de Israel adoraron a Astarot y a los dioses de las naciones que los rodeaban, y que el Señor los entregó en manos de Eglón el rey de Moab, de quien fueron esclavos durante dieciocho años. Por lo tanto, aunque el Libro de Josué está lleno de valiosas enseñanzas para el creyente de hoy, también es una revelación del fracaso total de todos los hombres aparte de la obra acabada del Señor Jesucristo, y es significativo que sus últimas palabras registren la muerte del *Sumo Sacerdote*. Nadie sino Aquel que ahora vive para siempre puede salvar plenamente a toda la humanidad; Todo lo demás, aunque sean tipos y sombras de lo verdadero, siempre debe ser visto como estando muy por debajo de la perfección.
